



● adquiere este
texto en formato
físico y estarás
apoyando el
proyecto editorial
del socialismo
en Chile

visítanos en nuestra página

largamarchaeditorial.cl



REFORMA Y APERTURA (COMPILACIÓN)

Deng Xiaoping



Editorial
Larga Marcha

Editorial Larga Marcha

Sitio web: www.largamarchaeditorial.cl

Correo: editorial.largamarcha@gmail.com

Instagram: [@largamarchaeditorial](https://www.instagram.com/largamarchaeditorial)

WhatsApp: +56 9 3298 2414

Facebook: Editorial Larga Marcha

Deng Xiaoping

Reforma y Apertura

Colección Marxismo Chino

128 páginas | 10 x 16 cm

Julio de 2024, 1^{era} edición

Agosto de 2025, 2^{da} edición

Santiago de Chile

Diseño y armado del interior por Editorial Larga Marcha

Impreso en las instalaciones de Colectivo La Fragua

Diseño de portada y contraportada por @bssttn

«Instríyanse, porque necesitamos toda nuestra inteligencia.

Conmuévanse, porque necesitamos todo nuestro entusiasmo.

Organícense, porque necesitamos de toda nuestra fuerza.»

– Antonio Gramsci

Encuentra más libros en
www.largamarchaeditorial.cl

Índice

Algunas observaciones sobre el Desarrollo de la Industria	5
La Clase Obrera debe hacer sobresalientes contribuciones a la materialización de las Cuatro Modernizaciones	15
Persistir en el principio de “a cada uno según su trabajo”	29
Llevar a cabo la política de reajuste económico y de asegurar la situación de estabilidad y unidad	34
Combatir enérgicamente los delitos económicos	82
Aprovechar los recursos intelectuales del exterior y ampliar la Apertura	90
Construir un Socialismo con peculiaridades chinas	92
Liberalización burguesa significa camino capitalista	102

Dos diferentes apreciaciones acerca de la
Reforma en China 107

No hay contradicción fundamental entre el
Socialismo y el Mercado 112

Tanto la Planificación como el Mercado
son medios para desarrollar las Fuerzas
Productivas 119

El Socialismo tiene que librarse de la
pobreza 122

ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA¹

18 de agosto de 1975

El documento redactado por la Comisión de Planificación plantea bastantes problemas. Un documento como éste es necesario. El camarada Mao Zedong se ha pronunciado siempre por que haya reglamentos. Sin reglamentos no se tienen los principios y la política del Partido no tiene en qué plasmarse. Los “70 puntos acerca del trabajo de las empresas industriales”², redactados en el pasado,

1. Intervención en una reunión del Consejo de Estado para discutir el documento “Algunos problemas sobre el aceleramiento del desarrollo de la industria”, redactado por la Comisión Estatal de Planificación.

2. Se refiere al “Proyecto de reglamentos acerca del trabajo de las empresas industriales estatales”, elaborado en septiembre de 1961 por el CC del PCCh, cuyo texto íntegro comprende 70 puntos. Desde el “gran salto adelante” en 1958, en muchas empresas industriales no se aplicaba un estricto sistema de responsabilidad, no se prestaba atención a la contabilidad integral de los resultados económicos, existían

son, en lo fundamental, buenos, y sólo requieren ciertas modificaciones, sin necesidad de ser abolidos. Una vez modificado el presente documento, podemos, como paso preliminar, someterlo a discusión.

manifestaciones de igualitarismo en el sistema de Salarios y de primas y los comités del Partido acaparaban en sus manos todos los asuntos administrativos cotidianos. En consecuencia, aparecían en forma bastante generalizada problemas tales como desórdenes en la producción, dictado de órdenes a ciegas, operación arbitraria, serio deterioro de los equipos y muy escasos resultados económicos. En vista de ello, el proyecto de reglamentos dejaba explícitamente establecidas la naturaleza y las tareas fundamentales de las empresas industriales estatales, reafirmaba la vigencia del sistema de responsabilidad del director de la fábrica bajo la dirección del comité del Partido, exigía establecer y perfeccionar el sistema de responsabilidad y otras normas y reglamentos necesarios, y subrayaba el principio de administración planificada, el de “a cada uno según su trabajo”, el de los resultados económicos de las empresas, el del interés material de los obreros y empleados, etc. La discusión y la puesta en ejecución experimental de ese proyecto desempeñaron un papel activo en la síntesis de las experiencias de la gestión y administración de las empresas industriales estatales, en la aplicación del entonces vigente principio de reajuste, consolidación, reforzamiento y elevación (es decir, reajustar las estructuras económicas, consolidar los logros alcanzados, reforzar los eslabones débiles y elevar la calidad de los productos y la productividad del trabajo) y en la promoción de la rehabilitación y desarrollo de la industria de China.

Ahora, voy a hacer algunas observaciones sobre el desarrollo de la industria.

1. Dejar arraigada la idea de tomar la agricultura como la base de la economía y prestarle servicio. Apoyar la agricultura y acelerar su modernización constituye una importante tarea de la industria. Las regiones y ciudades industriales deben impulsar el avance de las zonas rurales colindantes, ayudarlas a desarrollar la pequeña industria y asegurar el éxito de su producción agrícola, e incluir todo esto en sus propios planes. Muchas fábricas de tercera línea³, desparramadas por las zonas rurales, deben ayudar también a las comunas y brigadas de producción de sus contornos para que logren éxito en su producción agrícola. Una gran fábrica está en condiciones de impulsar el avance de una considerable área rural a su alrededor. Esto, además, ofrece la ventaja de que los miembros de las comunas cercanas mirarán con cariño la fábrica, y no le sustraerán tales o cuales bienes. La modernización

3. Se refiere a las zonas de tercera línea. A principios de la década del 60, el CC del PCCh y Mao Zedong propusieron dividir, a fin de prepararse para afrontar una posible guerra, el territorio nacional en zonas de primera, segunda y tercera línea de acuerdo con su distinta ubicación estratégica. Las zonas de tercera línea constituían la gran retaguardia estratégica de todo el país.

agrícola no supone simplemente la mecanización, sino también el uso y el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Las ciudades pueden ayudar al campo en la creación de granjas mecanizadas para la cría de gallinas y de cerdos. Esto permitirá, por una parte, aumentar los ingresos de los campesinos y, por la otra, mejorar el abastecimiento de productos alimenticios no farináceos en las zonas urbanas. De no tener los obreros verduras ni carne que comer, ¿cómo podremos manejar bien la industria? La industria apoya a la agricultura, y ésta, a su vez, apoya a aquélla; así es como se refuerza la alianza obrero campesina. He escrito a los camaradas de Sichuan diciéndoles que cuanto más se desarrolla la industria, tanto más necesario es poner la agricultura en el primer plano.

2. Introducir nuevas tecnologías e instalaciones y ampliar las importaciones y las exportaciones. Todos los países extranjeros, sin excepción, prestan mucha atención a la introducción de nuevas tecnologías e instalaciones del exterior. Basta desarmar sus productos para percatarse de que muchas de las piezas y elementos que los componen son también de fabricación extranjera. Algunos materiales y materias primas de los que no podemos abastecernos por el momento debemos importarlos en cierta cantidad si ello es necesario. Por ejemplo, si tene-

mos establecidas fábricas de fibras sintéticas y no podemos ponerlas en funcionamiento por falta de algunas materias primas químicas, entonces, ¿cómo podemos dejar de importar estas materias? Para importar es indispensable exportar más productos. Hay de por medio un problema relativo a la política de exportación. ¿Qué exportar? Debemos explotar enérgicamente el petróleo y hacer todo lo posible por exportarlo en mayor cantidad. Debemos emplear todos los métodos concebibles para aumentar la exportación de productos tradicionales tales como los objetos de artesanía artística. Hay que tomar en consideración la exportación de productos químicos industriales. Otro tanto hay que hacer con respecto al carbón, e incluso se pueden firmar contratos a largo plazo con el extranjero e introducir sus tecnologías y equipos para explotar las minas, pagando la deuda con carbón. Esto ofrece muchas ventajas: primero, permite aumentar la exportación; segundo, permite promover la transformación técnica de la industria hullera, y tercero, permite absorber mano de obra. Se trata de una política de gran importancia, y su puesta en práctica requiere la ratificación por parte del Comité Central. En fin de cuentas, debemos esforzarnos por exportar más productos a cambio de tecnologías y equipos de buena calidad, gran precisión y alto nivel de sofisticación, a fin de

acelerar la transformación técnica de la industria y aumentar la productividad del trabajo.

3. Intensificar la investigación científica en las empresas. Es ésta una vía importante para desarrollar la industria según la norma de cantidad, rapidez, calidad y economía. A medida que se desarrolle la industria, el número del personal científico y técnico en las empresas debe ser cada vez mayor y ocupar un porcentaje creciente en el número total de obreros y empleados. Las grandes fábricas deben disponer de entidades independientes propias para la investigación científica; en cuanto a las pequeñas fábricas, su investigación científica la pueden organizar, o bien el municipio, o bien varias de ellas en forma conjunta. Actualmente, algunos intelectuales trabajan en tareas que no corresponden a sus estudios, y no pueden hacer uso de las especialidades que han cursado. Es preciso mejorar esta situación. Son sumamente numerosos los temas de la investigación científica. A mi parecer, para no ir más lejos, tan sólo el problema del embalaje de los artículos de exportación ya merece un estudio minucioso. También requiere mucha reflexión el tema de cómo aliviar el peso del bagaje de los soldados. No conviene que el estudio sobre algunos pertrechos sea tarea exclusiva del Departamento

General de Intendencia, sino que lo deben llevar a cabo varias instituciones en mutua coordinación.

4. Reordenar la gestión de la empresa. Por lo visto, en las empresas existen no pocos problemas, de los cuales los más generalizados son el deterioro de su gestión y el bajo porcentaje de instalaciones en buen estado, problemas que se presentan con mayor agudeza en la industria pesada. Es preciso considerar la conveniencia de centrar nuestra atención, en noviembre y diciembre próximos, en reordenar la gestión de las empresas y reforzar el mantenimiento y la reparación de las instalaciones, con el propósito de sentar una buena base para la producción del año que viene. Las empresas cuyas instalaciones se encuentran en mal estado deben poner énfasis en el mantenimiento y la reparación. Debemos conservar en buen estado las instalaciones aunque se reduzca un poco la producción, pues la prisa no conduce al éxito, y cuanto más apremiemos, menos ascenderá la producción. Son terribles los despilfarros en las empresas, y éste es también un fenómeno generalizado; hay que realizar un buen trabajo de reordenamiento a este respecto para que las empresas entreguen más ganancias al Estado. La administración de las empresas es un asunto de gran importancia, que debemos llevar adelante a conciencia.

5. Prestar gran atención a la calidad de los productos. Atribuir significación primordial a la calidad es una política importante. Firman también parte de este concepto la variedad y las especificaciones. Elevar la calidad de los productos significa practicar el mayor de los ahorros. En cierto sentido, mejor calidad significa mayor cantidad. Sólo la elevación de la calidad de los productos permitirá abrir canales para la exportación o aumentarla. A fin de adquirir capacidad de competencia en el mercado internacional, es indispensable hacer los máximos esfuerzos por elevar la calidad de los productos.

6. Restablecer y perfeccionar las normas y reglamentos. A este respecto lo decisivo es implantar el sistema de responsabilidad. Hoy en día, en muchas partes se observa falta de responsabilidad personal, de tal manera que la prolongada acumulación de los problemas hace difícil enderezar el rumbo de las cosas; por lo tanto, es indispensable prestar especial atención a este problema. Al aplicar las normas y reglamentos, hay que hacerlo de una manera un poco rigurosa. Debemos dotarnos de cierta dosis de moral, y no temer las críticas ni sentir miedo de incurrir en errores. Si no aplicamos estrictamente las normas y reglamentos, no habrá manera de revalidarlos ni de superar el caos existente en las empresas. Un viejo obrero que trabaja en la Fábrica

ca de Materiales de Radiodifusión de Nanjing ha hablado de la necesidad de aplicar rigurosamente las normas y reglamentos, y a ustedes les será distribuido el texto de su observación para que lo lean.

7. Perseverar en el principio de “a cada uno según su trabajo”. Se trata invariablemente de un problema de gran importancia en la construcción socialista, problema sobre el cual todos debemos reflexionar aguzando nuestro ingenio. Hasta ahora ha sido poco importante la cantidad de lo que se denomina incentivo material. ¿Debe haber o no cierta diferencia en el trato que recibe cada uno según su distinta contribución de trabajo? Si, entre individuos que son todos obreros, algunos tienen un nivel técnico más alto que otros, ¿se debe o no elevar su categoría salarial y mejorar sus condiciones materiales? ¿Es también necesario o no mejorar el trato dado al personal técnico? ¿Cómo podemos poner en juego la iniciativa de la gente si pagamos indistintamente cuarenta o cincuenta yuanes a todos, sean cuales fueren sus contribuciones, su nivel técnico, su habilidad y la intensidad de su trabajo, manteniendo así una aparente igualdad entre todos pero yendo en realidad en contra del principio de “a cada uno según su trabajo”? A mi juicio, los obreros que trabajan en condiciones de alta temperatura, a gran altura, en el subsuelo de las minas

o en medio de una atmósfera tóxica, deben gozar de un trato algo diferente del que reciben los que se dedican al trabajo corriente. La política salarial es un problema extremadamente complicado, que debe ser estudiado.

LA CLASE OBRERA DEBE HACER SOBRESALIENTES CONTRIBUCIONES A LA MATERIALIZACIÓN DE LAS CUATRO MODERNIZACIONES⁴

11 de octubre de 1978

Camaradas:

La celebración del IX Congreso Nacional de Sindicatos de China reviste un gran significado para el desarrollo del movimiento obrero y la aceleración de las cuatro modernizaciones de nuestro país. En nombre del Comité Central del Partido y del Consejo de Estado, expreso cálidas felicitaciones al congreso y cordiales saludos a todos los camaradas delegados a este congreso y a todos los camaradas empleados y obreros que luchan en los diversos frentes del país.

4. Discurso pronunciado en el IX Congreso Nacional de Sindicatos de China

Fueron correctos la línea, los principios y las tareas establecidos por la VI Conferencia Nacional del Trabajo⁵ y los VII y VIII Congresos Nacionales de Sindicatos⁶ para el movimiento obrero. Guiadas

5. Conferencia que tuvo lugar en Harbin del 1 al 22 de agosto de 1948. Dicha conferencia exhortó a la clase obrera de todo el país a unirse estrechamente con los demás sectores populares para brindar un activo apoyo al Ejército Popular de Liberación y cumplir cuanto antes la misión histórica de derribar la dominación reaccionaria del Guomindang y fundar una nueva China. La conferencia adoptó la “Resolución sobre las tareas actuales del movimiento sindical de China” y decidió restablecer la Federación Nacional de Sindicatos de China, organización nacional unificada de la clase obrera china. Las cinco anteriores conferencias nacionales de trabajo tuvieron lugar respectivamente en 1922, 1925, 1926, 1927 y 1929. El 30 de abril de 1953, en vísperas de la celebración de la VII Conferencia Nacional de Trabajo de China, la III Sesión Plenaria de la VI Comisión Ejecutiva de la Federación Nacional de Sindicatos de China adoptó la decisión de denominarla VII Congreso Nacional de Sindicatos de China.

6. El VII Congreso Nacional de Sindicatos de China, celebrado en Beijing del 2 al 11 de mayo de 1953, sintetizó las experiencias acumuladas en el trabajo sindical de todo el país a raíz de la VI Conferencia Nacional del Trabajo, particularmente en el período de restauración de la economía nacional posterior a la fundación de la República Popular China, y estableció que, en la etapa de la construcción económica planificada, la misión de los sindicatos consistía en unirse con los demás sectores populares del país, cumplir con entusiasmo

por el Partido, la Federación Nacional de Sindicatos de China y las organizaciones sindicales de los diversos niveles realizaron mucho trabajo provechoso, jugando así un importante papel en el victorioso desarrollo de la revolución y la construcción socialistas de todo el país. Bajo la dirección del Partido y con la ayuda de los sindicatos, han surgido en todas las zonas, en todos los departamentos industriales y de entre todas las nacionalidades un buen número de trabajadores ejemplares y elementos vertebrales de la revolución, quienes hasta hoy siguen siendo un ejemplo para nosotros y el núcleo de nuestra unidad.

Sin embargo, durante algunos años, Lin Biao y la “banda de los cuatro” dejaron completamente

los planes estatales de construcción económica y luchar por la materialización paulatina de la industrialización del país y por la transición a la sociedad socialista. El VIII Congreso Nacional de Sindicatos de China, que tuvo lugar en Beijing entre el 2 y el 12 de diciembre de 1957, resumió, a la luz del espíritu del VIII Congreso Nacional del PCCh, las experiencias acumuladas desde su VII Congreso y estableció que la misión de la clase obrera china y de los sindicatos residía en esforzarse, mediante la unión con los demás sectores populares del país y el despliegue del espíritu de laboriosidad y economía, por llevar a efecto el II Plan Quinquenal del Desarrollo de la Economía Nacional y convertir el nuestro en un gran país socialista dotado de una industria, una agricultura, una ciencia y una cultura modernas.

paralizado el trabajo sindical. Auparon a un grupo de elementos nocivos para que se apoderaran de ciertas organizaciones obreras, convirtiéndolas en sus instrumentos para usurpar la dirección del Partido y el Poder del Estado. Atizaron el fraccionalismo entre los obreros, los excitaron a enzarzarse en luchas violentas y a suspender el trabajo y la producción y atacaron a los cuadros revolucionarios, trabajadores modelo y activistas sindicales de las diversas fábricas, minas y empresas, sometiendo a salvajes maltratos y persecuciones. Crearon un estado de anarquía en todas las empresas y en la industria y la economía nacional en su conjunto, oponiéndose a la economía planificada socialista, al principio de “de cada uno según su capacidad y a cada uno según su trabajo” y a todas las normas y reglamentos racionales y saboteando la disciplina laboral. Sus crímenes contrarrevolucionarios causaron gravísimas consecuencias y despertaron, al mismo tiempo, una tremenda indignación revolucionaria entre la clase obrera de todo el país. En todas partes surgieron gran número de elementos avanzados, quienes, desafiando el terror blanco impuesto por Lin Biao y la “banda de los cuatro”, sostuvieron una heroica e inflexible lucha contra ellos. La práctica de la lucha ha corroborado que la clase obrera china es digna de su título de clase

dirigente de la revolución, largamente probada e inmovible en su posición.

En los dos años transcurridos desde que fue aplastada la “banda de los cuatro”, bajo la dirección del Comité Central del Partido, se ha venido denunciando y criticando a esa banda y enderezando lo torcido, de modo que la situación ha ido mejorando cada vez más. Es evidente que aún necesitamos hacer ingentes esfuerzos para eliminar la nefasta influencia y las consecuencias perniciosas dejadas por Lin Biao y la “banda de los cuatro” entre las filas obreras, y aún tenemos que consumir en cada empresa el trabajo de reordenar dichas filas y nos queda por llevar hasta el fin la lucha de denuncia y crítica a la “banda de los cuatro”. Pero no es menos evidente que en esta lucha hemos logrado ya una victoria decisiva a escala nacional y, sobre esta base, podemos emprender nuevas tareas de combate.

El XI Congreso Nacional del Partido y la V Asamblea Popular Nacional han planteado al pueblo de todo el país el gran objetivo de realizar las cuatro modernizaciones socialistas hacia fines del presente siglo. Ahora, el Comité Central del Partido y el Consejo de Estado exigen que se acelere la marcha de dichas modernizaciones y han trazado para tal efecto una serie de políticas y medidas de organi-

zación. El Comité Central del Partido ha señalado que ésta es una gran revolución mediante la cual se va a transformar radicalmente la fisonomía de atraso económico y tecnológico de nuestro país y a consolidar aún más la dictadura del proletariado. Esta revolución, destinada como está a cambiar en amplio margen el presente estado de atraso de las fuerzas productivas, ha de transformar en muchos aspectos las relaciones de producción, la superestructura, los métodos de administración en las empresas industriales y agrícolas y la forma en que administra el Estado estas empresas, a fin de que correspondan a, las necesidades de una gran economía moderna. Para acelerar el ritmo del desarrollo económico, es imprescindible acentuar en gran medida la especialización de las empresas, elevar considerablemente el nivel técnico de todos los empleados y obreros y efectuar a conciencia su adiestramiento y la verificación de sus progresos, llevar rigurosamente la contabilidad integral de los resultados económicos de las empresas y elevar a un grado mucho más alto la productividad del trabajo y la tasa de ganancias en proporción a los fondos invertidos. Por lo tanto, en todos los frentes económicos tienen que realizarse importantes transformaciones no sólo en lo tecnológico, sino también en sus sistemas y en su organización. Los intereses de largo alcance del pueblo de todo el país

descansan sobre estas transformaciones, pues de otra manera no podremos zafarnos del presente estado de atraso en materia de tecnología y de administración de la producción. El Comité Central del Partido está convencido de que, en bien del socialismo y de las cuatro modernizaciones, toda la clase obrera del país sabrá desempeñar, en forma ejemplar y con total abnegación, el papel de vanguardia en estas transformaciones, y de que las organizaciones sindicales ayudarán activamente a todas las empresas a llevar a feliz término dichas transformaciones, adentrándose con su trabajo de propaganda y organización en el seno de las masas, con lo que harán nuevas y sobresalientes contribuciones a la revolución y la construcción. Uno de los rasgos más importantes de la clase obrera consiste en su vinculación con la gran producción socializada. Por tanto, tiene el más alto nivel de conciencia política y el más acentuado sentido de disciplina, que le permiten jugar el papel dirigente en el progreso económico, social y político de nuestro tiempo.

Esperamos que el IX Congreso Nacional de Sindicatos sostenga una profunda discusión sobre la actual situación a fin de unir a todos los afiliados a sindicatos para que asuman esta gran misión sobre la base de la completa victoria que lograremos en la lucha de denuncia y crítica a la “banda de los cuatro”.

Las organizaciones sindicales tienen que educar a todos sus miembros haciéndoles comprender el gran significado de la materialización de las cuatro modernizaciones y exhortándolos a esforzarse por elevar su nivel político, administrativo, técnico y cultural. La clase obrera debe llevar adelante sus gloriosas tradiciones de lucha dura, de total abnegación, de estricta observancia de la disciplina, de aceptación gustosa de las órdenes de traslado y de celosa solicitud por la empresa como si fuera su propio hogar. Debe unirse como un solo hombre y eliminar los vestigios del fraccionalismo y del anarquismo atizados por la “banda de los cuatro”. Debe realizar el máximo esfuerzo por adquirir modernos conocimientos técnicos y administrativos para hacer contribuciones sobresalientes a la materialización de las cuatro modernizaciones. Es natural y legítimo que el Estado y la sociedad confieran mayor honor y recompensa a quien haga mayores aportes a las cuatro modernizaciones. El Comité Central del Partido y el Consejo de Estado han tomado la decisión de que, para encomiar a los elementos avanzados, se celebrará el año próximo, con motivo del XXX aniversario de la fundación de la República Popular China, una conferencia nacional de representantes de trabajadores modelo de la industria y el transporte, la construcción básica, la agricultura y la silvicultura, las finanzas y

el comercio, la cultura y la educación así como de la ciencia y la tecnología. Deseamos que las masas de obreros y empleados de todo el país acojan con logros fructíferos este grandioso primer encuentro de héroes del trabajo surgidos en el curso de la nueva Gran Marcha.

Es necesario implantar en nuestras empresas el sistema de responsabilidad del director o gerente bajo la dirección del comité del Partido y establecer una fuerte y eficaz cadena de mando en la producción. Las organizaciones sindicales deben educar a todos sus afiliados exhortándolos a defender la dirección administrativa altamente centralizada de las empresas y la plena autoridad de la cadena de mando en la producción. Sólo de esta manera se podrá superar efectivamente el fenómeno, hoy en día generalizado, de falta de responsabilidad personal y organizar la producción en forma normal y ordenada. También sólo de esta manera se podrá incrementar sin cesar la reproducción ampliada, aumentar las ganancias y, al mismo tiempo, mejorar en forma constante las condiciones de vida de los empleados y obreros, asegurando así efectivamente la identidad entre los intereses del Estado, los de la colectividad y los del individuo. Las organizaciones sindicales deben educar a todos sus afiliados exhortándolos a tomar parte activa en la administración de las

empresas. Para realizar las cuatro modernizaciones, debe introducirse en todas nuestras empresas, sin excepción alguna, una administración democrática, que debe ser combinada con una dirección centralizada. En adelante, los jefes de taller, sección, turno y equipo de trabajo de las empresas tienen que ser elegidos por los obreros de sus respectivas entidades. Los problemas fundamentales de la empresa deben someterse a las deliberaciones del congreso o asamblea de obreros y empleados. En ese tipo de reuniones, los cuadros dirigentes a nivel de empresa tienen que escuchar las opiniones de los obreros y empleados y aceptar sus críticas y su supervisión. Estas reuniones están facultadas para presentar a los niveles superiores sus sugerencias relativas a la imposición de sanciones o a la destitución de aquellos miembros del cuerpo dirigente o administrativo que hayan faltado gravemente a sus deberes o que se hayan comportado en forma ruin. El sindicato de una empresa será el órgano; de trabajo del congreso o de la asamblea de obreros y empleados de la misma empresa. Por consiguiente, dejará de ser una organización irrelevante como creían algunas personas. El funcionamiento bueno o malo del trabajo sindical afecta a la vigencia de los derechos de los obreros como dueños del país, a los resultados de la administración de las empresas y al ejercicio de la dirección centralizada en las mismas.

Esto quiere decir que la buena administración de una empresa no sólo será un éxito de los cuadros administrativos y del Partido, sino también de las masas obreras de toda la empresa y del sindicato.

Los sindicatos deben esforzarse por asegurar el bienestar de los obreros.

Debido a que nuestro país está todavía bastante atrasado, el bienestar de los obreros no podrá experimentar una gran mejoría dentro de un corto lapso de tiempo, sino que sólo se incrementará gradualmente, sobre la base del aumento de la producción, particularmente del aumento de la productividad del trabajo. Pero esto no debe servir en absoluto de pretexto a la dirección de la empresa, y menos aún a las organizaciones sindicales, para no prestar atención al bienestar de los obreros. En las condiciones actuales, la dirección de nuestras empresas tiene mucho que hacer a este respecto, y aún más nuestras organizaciones sindicales. Estas últimas deben aguijonear y ayudar a la dirección de las empresas y a las autoridades locales a mejorar, dentro de lo posible, las condiciones de trabajo, de vivienda, de alimentación y de higiene de los obreros y, al mismo tiempo, desarrollar enérgicamente entre ellos todo tipo de actividades de ayuda mutua.

Para realizar adecuadamente cualquiera de los trabajos arriba mencionados, las organizaciones sindicales han de mantener estrechos vínculos con las masas, de manera que éstas se convenzan de que los sindicatos son en efecto sus propias organizaciones, que merecen toda su confianza, que transmiten su voz y trabajan en su interés, que son organizaciones que no mienten a los obreros, ni actúan como burocracias, ni trabajan a la caza de provecho para una minoría aprovechándose de las cuotas pagadas por sus afiliados. A fin de luchar por los derechos democráticos de los obreros y contra toda clase de burocratismo, las organizaciones sindicales deben ser ellas mismas un modelo de proceder democrático. Para educar a los obreros en el espíritu de lucha dura, de total abnegación, de estricta observancia de la disciplina, de aceptación gustosa de las órdenes de traslado y de celosa solicitud por la empresa como si fuera su propio hogar, los cuadros sindicales tienen que dar el ejemplo en todos estos aspectos. Siempre que procedan de esta manera, las organizaciones sindicales gozarán de un alto prestigio entre las masas obreras y harán importantes contribuciones a las cuatro modernizaciones. En todos los lugares donde se ha desarrollado bastante bien la campaña de denuncia y crítica a la “banda de los cuatro”, las organizaciones de nuestro Partido, la administración de las empresas y la Liga de la Juventud tienen la

responsabilidad de lograr notables resultados positivos en su trabajo, y lo mismo debe decirse de las organizaciones sindicales. Ya han transcurrido dos años desde que fue aplastada la “banda de los cuatro”, de modo que no debemos atribuir siempre todos los problemas surgidos en nuestro trabajo a la nefasta influencia de esa banda. Si esta influencia persiste y aún no ha sido completamente erradicada, somos nosotros mismos los responsables de su permanencia. Siempre que todos seamos muy exigentes con nuestro propio trabajo, prosperará y florecerá, sin duda, la causa de nuestro Partido y nuestro Estado, y se hará realidad más temprano nuestro gran ideal de materializar las cuatro modernizaciones.

¡Camaradas! Al construir nuestro propio país, la clase obrera de China debe tener presente en todo momento al proletariado y a los pueblos y naciones oprimidos del mundo. Debemos fortalecer aún más nuestra unidad con los obreros y pueblos revolucionarios de todo el globo, apoyarlos en su lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el hegemonismo, por la conquista y la salvaguardia de la independencia nacional y por el progreso social. Debemos hacer nuestras debidas contribuciones a la emancipación de la clase obrera del mundo y al progreso de la humanidad. Asimismo, nuestra clase

obrero debe estudiar con modestia las experiencias de lucha de la clase obrera de los demás países y su ciencia y su tecnología avanzadas para acelerar el avance de las cuatro modernizaciones de China.

¡Camaradas! Nuestra causa es incomparablemente esplendorosa y nuestro futuro, infinitamente brillante. ¡Enarbolando la gran bandera del pensamiento de Mao Zedong y bajo la dirección del Comité Central del Partido, unámonos con una sola voluntad, avancemos siempre intrépidamente y luchemos por cumplir la nueva gran misión histórica de la clase obrera china: hacer de China un gran país socialista poderoso y moderno dentro del presente siglo!

PERSISTIR EN EL PRINCIPIO DE “A CADA UNO SEGÚN SU TRABAJO”⁷

28 de marzo de 1978

He leído el artículo “Poner en práctica el principio socialista de ‘a cada uno según su trabajo’” redactado por la Oficina de Investigaciones Políticas del Consejo de Estado. Es un excelente trabajo, que expone con claridad que el principio de “a cada uno según su trabajo” es, por su carácter, un principio socialista, y no capitalista. No obstante, hay que introducir modificaciones en algunas partes para ligar su contenido con los problemas concretos que se presentan en la aplicación de dicho principio.

Tenemos que persistir en el principio socialista de “a cada uno según su trabajo”. Esto significa que la distribución debe hacerse según la cantidad y la calidad del trabajo realizado. De acuerdo con este principio, al determinar la escala de salarios de

7. Parte de una conversación sostenida con los camaradas responsables de la Oficina de Investigaciones Políticas del Consejo de Estado.

los obreros y empleados, hay que tener en cuenta principalmente su conducta en el trabajo, su nivel técnico y la magnitud de su contribución. Desde luego, no debemos pasar por alto su actitud política, pero debemos dejar bien claro que una buena actitud política tiene que traducirse, como su expresión principal, en un buen trabajo y una gran contribución en beneficio del socialismo. Si en la distribución no tomamos en cuenta como condición primordial la calidad y cantidad del trabajo sino la actitud política, entonces estaremos sustituyendo el principio de “a cada uno según su trabajo” por el de “a cada uno según su actitud política”. En una palabra, sólo se debe distribuir según el trabajo realizado, y no según la actitud política ni la antigüedad de servicio.

Actualmente, practicamos una política de bajos salarios, que ha de seguir vigente durante un período bastante largo. Ahora el salario tope de los obreros, o sea, el de los obreros de octavo grado, es ligeramente superior a cien yuanes. En adelante, a medida que se desarrolle la producción, elevaremos progresivamente el salario en todos los niveles. Hoy en día, el salario de los maestros de las escuelas primarias es demasiado bajo.

El trabajo que hace un buen maestro de primaria es bastante duro y, por lo tanto, hay que aumentarle

su salario. En el futuro, a aquellos maestros de primaria que realicen una excelente labor educacional, podremos fijarles un salario de categoría especial. En todas las ramas del trabajo hay que instituir dicha categoría con miras a estimular a la gente a dedicarse de por vida a su profesión.

Es imperativo implantar un sistema de verificación del trabajo realizado. La verificación debe hacerse con rigurosidad, en todos los aspectos y con frecuencia. Esto es válido para todas las ramas de actividades. De hoy en adelante, el ascenso de categoría entre los obreros y empleados se hará sobre la base del resultado de la verificación. Los que estén en el nivel requerido serán ascendidos de categoría y, más aún, se les permitirá dar saltos en el escalafón. No serán ascendidos de categoría los que estén por debajo de ese nivel.

Hay que instituir tanto recompensas como sanciones y aplicarlas rigurosamente según las merezca la persona en cuestión. Basándose en la verificación realizada, se asignarán remuneraciones distintas a cada uno según cómo trabaje. El principio que debemos observar es considerar el estímulo moral como lo principal y el material como lo auxiliar. La concesión de medallas o de diplomas de honor es un estímulo moral, un galardón político. Sin duda

esto es necesario, pero también es imprescindible el estímulo material. A este respecto, hay que restaurar todas aquellas medidas del pasado que producían los efectos deseados. Asimismo, es menester restablecer el sistema de primas. Debemos adjudicar premios tanto a los que hayan inventado algo como a los que hayan realizado contribuciones extraordinarias. En cuanto a los que hayan obtenido importantes conquistas en la investigación científica, además de darles recompensas por sus descubrimientos, se les puede elevar su categoría salarial. En cambio, si uno ha trabajado algunos años sin éxito, hay que darle otro destino. Recientemente, en Rumania se ha adoptado una decisión según la cual los cuadros y los obreros de aquellas fábricas que funcionen bien podrán obtener una remuneración un poco más elevada, y los de aquellas que funcionen mal, recibirán menos. Esto también significa aplicar con rigurosidad el sistema de recompensas y sanciones según las merezca cada cual. Además, hay que restaurar y actualizar el sistema de derechos de autor.

En fin, queda mucho por hacer antes de que logremos materializar efectivamente el principio de “a cada uno según su trabajo”. Algunos problemas deben ser resueltos paulatinamente a través de investigaciones y estudios. Hay sistemas que deben restaurarse o implantarse. Con todo ello

perseguiamos un solo objetivo: estimular a todos para que se superen.

LLEVAR A CABO LA POLÍTICA DE REAJUSTE ECONÓMICO Y ASEGURAR LA SITUACIÓN DE ESTABILIDAD Y UNIDAD⁸

25 de diciembre de 1980

I

Estoy totalmente de acuerdo con la intervención del camarada Chen Yun. En una serie de problemas ha sintetizado con acierto las experiencias y lecciones acumuladas en el trabajo económico que hemos venido realizando en los últimos treinta y un años. Su intervención constituye la guía que ha de orientarnos durante un largo período venidero.

También estoy totalmente de acuerdo con la intervención del camarada Zhao Ziyang, así como con las disposiciones tomadas por la Comisión Financiera y Económica del Comité Central para la ejecución del plan de 1981.

8. Intervención hecha en una reunión de trabajo convocada por el Comité Central.

Después de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, celebrada en diciembre de 1978, el camarada Chen Yun empezó a encargarse del trabajo financiero y económico y trazó una política de reajuste económico. A este respecto, el Comité Central adoptó una decisión en la reunión de trabajo realizada en abril del año pasado. No obstante, debido a la precaria identidad de criterios entre los militantes del Partido y su escasa comprensión de esta política, la decisión no fue puesta en práctica con suficiente energía. Sólo ahora se ha rectificado semejante situación. Lo que nos proponemos con los reajustes que vamos a realizar es, precisamente, llevar a efecto con mayor consecuencia la política adoptada.

Tal como lo señaló el camarada Chen Yun, el presente reajuste es sano y está basado en juicios sensatos. En su curso habrá que retroceder en algunos terrenos, y esto debe hacerse tanto como sea necesario. Y en otros, principalmente en la agricultura, en la industria ligera y la producción de los artículos de consumo diario del pueblo, en la producción energética y en la construcción de vías de comunicación, así como en el fomento de la ciencia, la educación, los servicios sanitarios y las actividades culturales, debemos continuar el avance hasta donde sea posible. Las empresas y

las instituciones, así como las entidades en proceso de construcción, deben reordenarse a conciencia, elevar su nivel de gestión y la capacidad profesional y técnica de sus obreros y empleados, incrementar la productividad y la eficacia de su trabajo, poner en juego el entusiasmo y la iniciativa creadora de sus obreros y empleados y reducir al mínimo los despilfarras.

¿Por qué en el proceso de las cuatro modernizaciones ha surgido la necesidad de efectuar un reajuste económico y retroceder en ciertos terrenos? La razón radica en que nuestra economía no podría avanzar a pasos seguros si no efectuáramos un reajuste, si no retrocediéramos como es debido o si no lo hiciéramos en toda la medida de lo necesario. Dadas las condiciones históricas existentes antes de la Liberación y debido a nuestra precipitación por lograr éxitos rápidos durante largo tiempo después del I Plan Quinquenal, la economía de nuestro país ha venido padeciendo de serias desproporciones en su desarrollo. A esto hay que sumar los diez años de devastaciones de la “gran revolución cultural” y la falta de una clara comprensión del estado de cosas existente en los dos primeros años posteriores al aplastamiento de la “banda de los cuatro”. Como resultado de todo esto, allá por los momentos de la celebración de la III Sesión Plenaria del XI Comité

Central, las cosas habían llegado a tal punto que reinaba una situación de desequilibrio en las finanzas, en los créditos, en el suministro de materiales y en la balanza de pagos. La rectificación de esta situación concuerda enteramente con la orientación general que adoptó la III Sesión Plenaria del Comité Central para corregir los errores de “izquierda” y partir en todo de la realidad, y constituye una condición indispensable para llevar a cabo la modernización del país. La blandura, observable en los últimos dos años, en la aplicación de la política de reajuste económico dio origen a un gran déficit financiero, una emisión excesiva de papel moneda y una continua alza de los precios. Si no efectuamos con seriedad un reajuste económico, no estaremos en condiciones de llevar a feliz término la modernización del país. Sólo retrocediendo en ciertos terrenos tanto como sea necesario, podremos estabilizar la situación en su conjunto, tomar en nuestras manos la iniciativa y encauzar toda la economía por un camino de sano desarrollo.

Cuando afirmamos que debemos retroceder en ciertos terrenos tanto como sea necesario, nos referimos principalmente a que debemos hacerlo con cierto número de obras de construcción básica. Debemos cerrar, suspender, fusionar o hacer pasar a otra línea de producción aquellas empresas que

no reúnan suficientes condiciones para continuar su producción, o reducir su producción; disminuir los gastos administrativos (incluidos los gastos para la defensa nacional y los de gestión administrativa de todas las empresas e instituciones), y lograr un equilibrio entre ingresos y egresos fiscales y un equilibrio crediticio. La construcción de obras productivas, la adquisición de bienes para la administración y el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo deben realizarse conforme a nuestras posibilidades, atemperando los gastos a los ingresos. Esto significa proceder en función de la realidad. Al tomar la decisión de actuar de esta manera, estamos demostrando que hemos logrado una genuina emancipación mental, librándonos de las ataduras de la errónea orientación de “izquierda” que reinaba desde hacía muchos años.

Respecto al problema del reajuste, si ni siquiera dentro del Partido es fácil lograr una identidad de criterios a pesar de todo lo que hemos hecho en los últimos dos años, huelga decir que nos queda mucho trabajo por hacer antes de que podamos lograr una identidad de criterios entre todo el pueblo. De ahí que debemos explicar con claridad al pueblo por qué es indispensable realizar un reajuste ulterior, qué problemas pueden surgir en su curso y qué beneficios puede traer un exitoso reajuste. Así, el

pueblo comprenderá la necesidad de este reajuste, se convencerá de que el Partido y el Gobierno piensan realmente en términos de los intereses vitales de todo el pueblo y en función de los beneficios de la materialización segura de la modernización del país y, en consecuencia, nos prestará su apoyo. Es muy importante cumplir esta tarea como es debido, y no podemos esperar cumplirla mediante un decreto de unas cuantas palabras.

El reajuste económico es un asunto de gran trascendencia, que implica modificar el plan económico y el presupuesto para 1981 adoptados este año por la Asamblea Popular Nacional y que se dejará sentir en el trabajo y la vida de todo el pueblo. Por lo tanto, he pedido al Consejo de Estado que considere la conveniencia de presentar, dentro de poco, un informe al respecto ante el Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional. Una vez publicado el informe, podremos utilizarlo como base para realizar el trabajo de propaganda y explicación entre todo el pueblo.

Nos proponemos realizar el presente reajuste económico a fin de pisar terreno firme, avanzar con paso seguro, emprender la materialización de las cuatro modernizaciones con mayores garantías de éxito y alcanzar este objetivo en condiciones más

favorables. En cuanto a qué camino debemos seguir y qué pasos debemos dar para modernizar el país, esto depende de nuestros esfuerzos sostenidos por romper con todos los convencionalismos, viejos y nuevos, que nos tienen maniatados, y por conocer con precisión y claridad en el estricto sentido de la palabra nuestras condiciones nacionales y la interrelación entre los distintos factores económicos de nuestro país para determinar con acierto los principios que han de regir nuestra planificación a largo plazo y proceder a elaborar conforme a ellos un VI Plan Quinquenal que sea realmente factible. Siempre que todo el pueblo, de arriba abajo, avance unido y en forma ordenada y metódica, estaremos aún más seguros de poder elevar, dentro de 20 años, la modernización de la economía de nuestro país a una altura que permita al pueblo disfrutar de una vida modestamente acomodada, y de llegar luego en nuestro avance ininterrumpido a un grado más elevado de modernización.

En los 31 años transcurridos desde la fundación de la República Popular, hemos cometido, eso sí, bastantes errores, incluso errores graves. Las repetidas marchas y contramarchas que hubo en ese lapso de tiempo acarrearón no pocos daños al pueblo y retrasaron el proceso de la construcción socialista. A pesar de ello, como fruto de 31 años de esfuer-

zos, ya hay unas 400.000 empresas industriales y de transporte; los bienes fijos de las empresas estatales han aumentado en casi 20 veces en comparación con los primeros días de la Liberación; se ha formado un gran número de obreros calificados, ya se cuenta con más de 10 millones de personas dotadas de conocimientos especializados y se han establecido un sistema industrial y un sistema de economía nacional más o menos completos. El pueblo vive ahora mucho mejor que antes de la Liberación. En comparación con algunos países, relativamente grandes en vías de desarrollo, hemos logrado éxitos más notables y el ritmo de nuestra construcción es más acelerado. En los últimos años, y sobre todo en la presente reunión, hemos puesto el énfasis en el examen de los defectos y errores del pasado y hemos sacado conclusiones acertadas de las experiencias y lecciones tanto positivas como negativas, de modo que ahora podemos sentar todo nuestro plan de construcción sobre una base más sólida y segura. Contando con las condiciones materiales y la orientación económica arriba expuestas, siempre que continuemos consolidando y perfeccionando la dirección del Partido, pongamos en juego la superioridad del sistema socialista, demos libre curso al entusiasmo y al espíritu creador de las distintas nacionalidades del pueblo chino, aprovechemos en forma más racional nuestros abundantes recursos

naturales, adaptemos cada vez más nuestro trabajo a la realidad, sinteticemos constantemente las nuevas experiencias y nos esforcemos por evitar nuevos errores y defectos y por revisar con frecuencia nuestro trabajo para poner al descubierto estos últimos, alcanzaremos infaliblemente y con paso firme nuestro objetivo de modernización socialista y tendremos un porvenir infinitamente luminoso. En este sentido, el reajuste económico que nos proponemos realizar ahora, lejos de ser un retroceso, significa un paso adelante.

II

La III Sesión Plenaria del Comité Central planteó ante toda la militancia del Partido la necesidad de emancipar la mente, poner en juego la inteligencia, actuar en función de la realidad, mirar unidos hacia adelante, estudiar las nuevas circunstancias y resolver los nuevos problemas. En los últimos dos años, conforme a estos principios rectores, hemos adoptado una serie de políticas, introducido una reforma tras otra y conquistado notables éxitos. En abril del año pasado, al mismo tiempo que formulamos la política de reajuste económico, planteamos la necesidad de la reforma, la consolidación y el mejoramiento del trabajo económico. Las amplias masas y los cuadros, por una parte, apoyan sinceramente estas acertadas

decisiones del Partido y, por la otra, temen que tales políticas puedan sufrir un cambio de un día a otro. Es del todo comprensible ese temor a un retorno al pasado y a eventuales marchas y contramarchas.

Ahora bien, ¿significa el presente reajuste económico un cambio de la orientación y las políticas seguidas desde la III Sesión Plenaria? No, de ninguna manera. Como lo he señalado anteriormente, es la continuación y el desarrollo de la misma orientación y las mismas políticas seguidas desde dicha reunión, es un nuevo paso en la aplicación de los principios rectores adoptados en esa reunión en el sentido de actuar en función de la realidad y de rectificar los errores de “izquierda”. Si cabe hablar de algún cambio, se trata de rectificar los defectos existentes en nuestro trabajo, reñidos con el espíritu de la III Sesión Plenaria, desechar con decisión toda suposición que no concuerde con la realidad y dejar de lado las metas ambiciosas fijadas sobre una base subjetivista. Esto es, precisamente, lo que nos exige cumplir la línea de la III Sesión Plenaria.

Para asegurar la feliz marcha del presente reajuste económico, debemos seguir aplicando con perseverancia todos los principios, políticas y medidas adoptados desde la III Sesión Plenaria del Comité

Central y cuya eficacia ha quedado probada en la práctica.

El camino socialista, la dictadura democrática popular o dictadura del proletariado, la dirección del Partido y el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong constituyen los cuatro principios fundamentales en los que debemos persistir firmemente. No permitiremos que nadie los socave y, además, debemos dejarlos refrendados en una adecuada forma legal.

El núcleo de los cuatro principios fundamentales en el que debemos persistir es la dirección del Partido. Hemos reiterado en muchas ocasiones que, sin la dirección del Partido Comunista, un país tan grande como China se desintegraría indefectiblemente y no podría llegar a ninguna parte. Es necesario hacer un trabajo de educación, formular críticas y hasta librar las luchas indispensables para combatir toda tendencia dentro y fuera del Partido que signifique una tentativa de debilitar, desechar, anular la dirección del Partido u oponerse a ella. He aquí el factor decisivo del cual depende que podamos materializar o no las cuatro modernizaciones y que el presente reajuste económico sea coronado con éxito o termine en fracaso.

Para persistir en la dirección del Partido, es imperativo mejorarla y perfeccionar el estilo de trabajo del mismo. Actualmente, en comparación con el período anterior a la “gran revolución cultural”, el trabajo de nuestro Partido entre las masas se ha debilitado en cierta medida y los métodos que se emplean a este respecto pecan asimismo de cierta tosquedad. Todo esto afecta a los vínculos entre el Partido y las masas. Sólo reforzando con energía estos vínculos y penetrando profundamente entre las masas para realizar el trabajo ideológico y político, podremos superar con mayor facilidad las múltiples dificultades que surjan en el proceso del reajuste económico. Las prácticas malsanas de un ínfimo número de militantes y cuadros son sumamente perjudiciales a la rehabilitación del prestigio del Partido entre las masas. Estoy de acuerdo con el camarada Chen Yun cuando afirma que para un partido en el Poder, su estilo es una cuestión de vida o muerte. De ahí que sea necesario aplicar en forma rigurosa las “Normas relativas a la vida política en el seno del Partido”, corregir incansablemente las prácticas malsanas de toda índole y, en especial, oponerse decididamente a la errónea actitud de doble cara de acatar en apariencia y combatir en esencia la línea, orientación y políticas del Comité Central del Partido.

Es preciso persistir firmemente en la orientación de la reforma del sistema de dirección del Partido y del Estado, pero con métodos bien meditados y a pasos seguros. En una palabra, no debemos dejar sin trabajo a ninguno de los camaradas que en la práctica aún están en condiciones de trabajar para el Partido. En cuanto a la reforma del sistema de dirección en las entidades de base, debemos comenzar por hacer ensayos en un reducido número de ellas. Antes de la elaboración y promulgación de los reglamentos adecuados, todas las entidades de base que no hayan sido seleccionadas para el ensayo deben mantener el sistema de dirección vigente. Esta es la política que adoptó el Comité Central desde el principio. En el curso del reajuste económico, las diversas empresas y entidades de base encaran tareas complejas, pesadas y duras en los terrenos ideológico, político, económico y organizativo. A fin de armonizar gradualmente la relación proporcional entre los distintos sectores de la economía nacional y supeditar los intereses parciales a los de conjunto, tenemos que interrumpir ciertas obras de construcción, cerrar, suspender, fusionar o hacer pasar a otra línea de producción a algunas empresas, o reducir su producción. Debemos capacitar de manera planificada al personal de estos tipos de empresas y hacer arreglos apropiados para mantener su nivel de vida. Es sumamente difícil

cumplir estas tareas como es debido. Esperamos que los camaradas que trabajan en las organizaciones a todos los niveles, especialmente en las organizaciones de base, desarrollen nuestras bellas tradiciones, aúnen sus esfuerzos y voluntades, soporten toda clase de fatigas e incomprensiones, compartan las inquietudes del Partido y del Estado así como de las masas y no cejen en lo más mínimo en su empeño por cumplir sus tareas. Es precisamente ante las dificultades que los militantes y cuadros que trabajan en las organizaciones de los distintos niveles, sobre todo los veteranos, deben mantener su fidelidad a la revolución, su constancia en el puesto de trabajo y su completa devoción a la causa revolucionaria, para salir una vez más airoso de las pruebas a que están sometidos. El Comité Central está convencido de que dichos cuadros y militantes no defraudarán al Partido y al pueblo en el cumplimiento de las importantes tareas que éstos les han encomendado.

Es necesario seguir ampliando la democracia socialista y perfeccionar la legalidad socialista. Esta es la orientación fundamental que el Comité Central ha venido aplicando firmemente desde su III Sesión Plenaria y que en adelante no admitirá ninguna alteración. La democracia en nuestro país aún adolece de ciertas imperfecciones y por eso debemos adoptar una serie de leyes, decretos y reglamentos

para institucionalizarla y refrendarla legalmente. La democracia socialista y la legalidad socialista son inseparables. No es socialista ninguna democracia que rechace la legalidad socialista, la dirección del Partido y la disciplina y el orden. Por el contrario, tal tipo de democracia no haría más que conducir una vez más nuestro país a la anarquía, dificultar aún más la democratización del país, obstaculizar en mayor medida el desarrollo de la economía nacional y hacer más difícil el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo.

Tanto en la vida interna del Partido como en la vida política del Estado, deben implantarse el centralismo democrático y la dirección colectiva en el verdadero sentido de la palabra. Hay que poner fin resueltamente al monólogo imperativo, a la práctica de que “sólo vale lo que digo yo”, al incumplimiento de las decisiones de la colectividad por parte de una minoría y a otros males de esta índole. En las circunstancias actuales, es particularmente necesario reafirmar y enfatizar los principios de la subordinación del militante a la organización, de la minoría a la mayoría, del nivel inferior al superior, y de todo el Partido al Comité Central.

En las organizaciones del Partido, en el ejército y en el gobierno, hay que luchar con decisión contra

toda infracción de la disciplina partidaria, militar y administrativa. En los organismos del Partido, en los órganos del gobierno, en el ejército, en las empresas y en los centros docentes así como entre todo el pueblo, es imperativo reforzar la educación en el espíritu de la observancia de la disciplina y de la ley. En aquellas entidades en que no se hayan formulado reglamentos disciplinarios o en que éstos sean imperfectos o irracionales, hay que formularlos o perfeccionarlos lo antes posible. Deben conocer y acatar la disciplina de sus respectivas entidades todos los estudiantes de enseñanza superior, secundaria y primaria desde el mismo día de su matrícula, todos los obreros desde el mismo día de su incorporación al trabajo, todos los soldados desde el mismo día de su alistamiento y todos los funcionarios desde el mismo día de su llegada al puesto de trabajo. Es necesario combatir y rectificar todos los fenómenos de indisciplina, anarquía y violación de la legalidad. De otra manera, jamás podremos construir el socialismo ni materializar la modernización del país. Una disciplina razonable y una democracia socialista no sólo no se contradicen, sino que se garantizan mutuamente.

Debemos seguir haciendo esfuerzos por superar el mal que representa la concentración excesiva de poderes. Hay que implantar en forma metódica y con

paso seguro el sistema de jubilación o de retiro para los cuadros y abolir el sistema de cargos de dirección vitalicios, aún vigente en la práctica. Respecto a los cuadros que se han jubilado o retirado, debemos adoptar las disposiciones apropiadas para que cada uno de ellos reciba el trato que le corresponda en lo político y en materia de vida cotidiana.

De un año a esta parte, el Comité Central ha reiterado muchas veces que los cuadros veteranos deben considerar como su primera y solemne obligación la selección y preparación de cuadros jóvenes y de edad mediana. Es cierto que también deben hacerse autocrítica si no cumplen bien otras tareas, pero incurrirán en un craso error de consecuencias históricas si no se realiza esta labor como es debido. Una vez bien cumplida esta labor, los cuadros veteranos habrán hecho nuevas y grandes contribuciones al Partido y al pueblo, y nuestra causa podrá indudablemente mantener su continuidad. Esperamos que todos los camaradas veteranos sean altamente conscientes de la gran importancia que reviste esta tarea.

Tomando siempre como requisito primordial el seguir firmemente el camino socialista, debemos rejuvenecer el contingente de cuadros, dotarlo de conocimientos culturales y capacitarlo profesional-

mente, y, además, perfeccionar paso a paso el sistema de empleo de cuadros para asegurar el cumplimiento de estas tres tareas. Al formularlas, debemos, como es natural, anteponer a ellas la revolucionarización de ese contingente, y por eso decimos que es necesario tomar como requisito primordial el seguir firmemente el camino socialista. En segundo lugar, no queremos decir con ello que deban abandonar necesariamente su puesto de trabajo todos los camaradas que no cumplen estos tres requisitos pero que están dotados de integridad política y aptitud, vocación de aprender y buena salud. La edad no debe ser una condición tan rigurosa que no admita ninguna flexibilidad. Sin el contingente de cuadros que ahora tenemos, no podríamos cumplir ninguna tarea y, por consiguiente, ni la de formar un contingente de cuadros jóvenes ni ninguna otra. Pero debemos tener en cuenta que se trata de un problema estratégico. De todas maneras, nuestro contingente de cuadros tiene que componerse de personas más jóvenes, dotarse de más conocimientos culturales y conocer mejor sus respectivos oficios. Algunos camaradas todavía no comprenden suficientemente la importancia de este problema, y esto se debe a determinadas causas históricas y factores objetivos. Es preciso, pues, realizar entre ellos una labor de propaganda y esclarecimiento, una labor que sea paciente, minuciosa y acertada y esté guiada por

una visión de conjunto. Al mismo tiempo, debemos adoptar medidas adecuadas al cumplimiento de dichas tareas.

Ahora, en muchas entidades hay más personal del necesario. En el presente reajuste económico, cierto número de empresas dejarán de funcionar por completo o funcionarán sólo a mitad de su capacidad. Los organismos y departamentos pertinentes, aparte de organizar la participación por turnos de los cuadros y obreros sobrantes de esas entidades en algunos trabajos como, por ejemplo, la reforestación, la reparación de caminos, la construcción de obras hidráulicas, la urbanización y el acondicionamiento sanitario, deben hacer un esfuerzo serio, y esto es lo principal, para prepararlos en forma planificada y en cursos regulares, con el fin de elevar la conciencia política y la capacidad profesional de todos los cuadros y obreros inscritos en estos cursos, y de descubrir y promover, tras una comprobación de sus estudios, a los hombres sobresalientes. El reajuste es una medida positiva que debemos adoptar para materializar la modernización del país, y la capacitación y preparación del personal es uno de los aspectos más importantes de esta medida. Todo el mundo habla de la necesidad de invertir en el desarrollo de la inteligencia. Ahora podemos aprovechar la oportunidad para impartir

en forma planificada una educación regular a gran número de cuadros y obreros, elevando su nivel político, cultural, técnico y administrativo. Esta es una inversión muy rentable para el desarrollo de la inteligencia. Hay que hacer comprender cabalmente a todos los cuadros y obreros la gran importancia de semejante capacitación y hacer de ella, paso a paso, un sistema permanente de preparación que pueda aplicarse a todos ellos.

La reforma de la estructura y sistema económicos ha dado muy buenos resultados. Debemos consolidarlos, sintetizar las experiencias adquiridas y analizar y resolver los nuevos problemas que surjan en el curso de la reforma. Comparto totalmente las opiniones de los camaradas Chen Yun y Zhao Ziyang en el sentido de que, durante cierto tiempo, debemos poner énfasis en el reajuste económico, velando porque la reforma se supedite al reajuste, lo favorezca y no entorpezca su marcha. De ahí que sea preciso aminorar el ritmo de la reforma, pero sin ningún cambio de rumbo.

La decisión de la III Sesión Plenaria del Comité Central sobre la agricultura y los diversos documentos emitidos por éste en lo que va de año sobre la ulterior consolidación y perfeccionamiento del sistema de responsabilidad en la producción agrícola,

han surtido un efecto muy benéfico como lo ha demostrado la práctica, y debemos seguir aplicándolos con energía y prestar atención a la oportuna solución de los problemas que puedan surgir en el proceso de su ejecución. En la modernización de la agricultura de nuestro país, no debemos seguir mecánicamente el modelo de los países occidentales ni el de la Unión Soviética, sino emprender un camino que se ajuste a las condiciones de China dentro del marco del sistema socialista.

Este año, las empresas escogidas para el ensayo de la ampliación de la autonomía suman ya más de 6.000. El valor de su producción representa más o menos un 60 por ciento del valor global de la producción industrial del país. Hemos encontrado el método para combinar en forma relativamente satisfactoria los intereses del Estado, los de las empresas y los de los empleados y obreros y para poner en juego la iniciativa de los diversos sectores. El año próximo, no conviene ampliar el radio de ensayo sino concentrar los esfuerzos en la síntesis de las experiencias, la consolidación de los resultados logrados y la elevación de la calidad del trabajo a un nivel aún más alto.

Es completamente necesario practicar un alto grado de centralización y unificación en el curso del

reajuste. Pero debemos continuar aplicando aquellas reformas que hayan demostrado ser eficaces en los diferentes aspectos, y no desandar el camino. Aún es preciso, como antes, agilizar la economía y poner en juego la iniciativa de las diversas localidades, empresas y obreros y empleados. Huelga decir que hay que prevenir la actuación ciega y, en especial, la tendencia espontánea y destructiva de preocuparse sólo por los intereses departamentales o personales en detrimento de los del Estado y del pueblo. A este respecto, es indispensable promulgar leyes o decretos relativamente detallados a fin de evitar la tergiversación y el abuso de los derechos autónomos de las empresas.

Hay que abrir más y más canales para colocar al mayor número posible de aspirantes al trabajo a través de diversas formas de actividades, principalmente a través de la economía colectiva y del trabajo individual. Es necesario asegurar efectivamente los beneficios legítimos de los trabajadores de actividad colectiva o individual y reforzar, al mismo tiempo, el control sobre la industria y el comercio a fin de cerrar el paso a las actividades ilícitas.

Es preciso continuar con la ejecución de las decisiones sobre el establecimiento de varias zonas especiales en las provincias de Guang-dong y

Fujian⁹, pero supeditando el proceso y las medidas al reajuste económico y dando pasos adelante a un ritmo pausado.

Sin menoscabo del principio de independencia y auto sostenimiento, es necesario continuar la ejecución de la política económica, ya establecida, de apertura al exterior, sintetizar las experiencias adquiridas y mejorar las medidas adoptadas en este

9. Con arreglo a la “Decisión del Comité Central del Partido y el Consejo de Estado de homologar y poner en circulación el informe del Comité Provincial del Partido de Guangdong y el informe del Comité Provincial del Partido de Fujian sobre la puesta en ejecución de políticas especiales y medidas flexibles en las actividades económicas con el exterior” del 15 de julio de 1979 y a la “Acotación del Comité Central del Partido y del Consejo de Estado acerca del ‘Resumen de la reunión de las provincias de Guangdong y de Fujian’ ” del 16 de mayo de 1980, se decidió demarcar determinadas extensiones de territorio como zonas económicas especiales, a título de ensayo, en los municipios de Shenzhen, Zhuhai y Shantou, provincia de Guangdong, y en el municipio de Xiamen, provincia de Fujian. En estas zonas, se aplica, con sujeción a los principios de salvaguardar la soberanía china y de asegurar la vigencia de las leyes y decretos chinos, una política económica de apertura al exterior, con el fin de atraer inversiones de chinos de ultramar y de extranjeros para la construcción de fábricas o el establecimiento de empresas mixtas en cooperación con ellos, introduciendo tecnologías avanzadas y desarrollando el comercio exterior.

terreno. Es verdad que nos ha costado bastante cara la falta de experiencia a este respecto como resultado de la política de encastillamiento aplicada durante muchos años en el pasado. La responsabilidad la tiene el Comité Central, y de ello también debo responsabilizarme.

Hay que seguir aplicando la política exterior de oposición al hegemonismo y de defensa de la paz mundial. Una acertada labor en este sentido nos permitirá conseguir un período de paz relativamente largo en interés de la construcción de nuestro país.

Precisamente gracias a que desde la III Sesión Plenaria del Comité Central hemos adoptado y aplicado una serie de principios y políticas correctos como los expuestos anteriormente, contamos ahora con condiciones más o menos favorables para efectuar el presente reajuste económico. Con tal que persistamos en estos principios y políticas, cuya eficacia ha sido probada en la práctica, alcanzaremos sin duda alguna los objetivos previstos para el presente reajuste económico.

III

El camarada Chen Yun ha dicho que el desarrollo sostenido de la situación económica y política de-

pende en gran medida de cómo efectuemos nuestra labor económica y de propaganda. Al plantear, junto con el trabajo económico, el problema del trabajo de propaganda, tenía como objetivo pedirnos, de un lado, que hiciéramos una apreciación lúcida de los éxitos y las deficiencias de nuestro trabajo a este respecto y, del otro, que adaptáramos nuestro futuro trabajo de propaganda a las necesidades de la situación económica y política, a fin de que contribuya a la feliz marcha del reajuste económico y no la entorpezca.

Por trabajo de propaganda nos referimos aquí en realidad a toda la labor ideológica y política del Partido. El reajuste económico es una tarea muy ardua y complicada. Ya se nos han presentado no pocos problemas, y tropezaremos aún con muchos otros que no podemos imaginar ahora. Para cumplir la tarea planteada y para asegurar la unidad de todo el Partido en su acción y en sus puntos de vista, es necesario reforzar y mejorar efectivamente la labor ideológica y política de nuestro Partido.

La discusión sobre cuál debe ser el criterio de la verdad ha dado un grandísimo impulso a nuestro empeño por implantar en estos últimos años una serie de reformas políticas, económicas y organizativas y por conquistar notables éxitos en todos los frentes

de trabajo. Debemos reconocer en su justo valor las importantes contribuciones que con su trabajo fructífero han hecho en estos años los teóricos, propagandistas, periodistas, educadores, escritores y artistas, junto con los cuadros del Partido a los distintos niveles. En resumidas cuentas, prevalecen los éxitos en todos los trabajos del frente ideológico.

La emancipación mental significa adaptar el pensamiento a la realidad, lo subjetivo a lo objetivo, o sea, buscar la verdad en los hechos. En adelante, en todo nuestro trabajo, para persistir realmente en la búsqueda de la verdad en los hechos, debemos hacer esfuerzos sostenidos por emancipar la mente. Es evidentemente erróneo considerar que hemos llegado al punto final de la emancipación mental o que incluso hemos ido más allá de lo debido.

Sin embargo, debemos señalar también que nuestro trabajo de propaganda aún adolece de serios defectos, cuyas manifestaciones principales consisten en que no hemos difundido los cuatro principios fundamentales con dinamismo e iniciativa, con razones bien fundadas, con una actitud firme y en forma convincente, ni hemos desplegado una lucha enérgica contra aquellas ideas que son gravemente erróneas y contrarias a dichos principios. Existe, en efecto, cierta confusión ideológica entre algunos

camaradas. Por ejemplo, hay quienes consideran que la persistencia en los cuatro principios fundamentales impediría la emancipación mental, que el perfeccionamiento de la legalidad socialista obstaculizaría el desarrollo de la democracia socialista, que la crítica acertada a los puntos de vista erróneos iría en contra de la política de “que se abran cien flores y que compitan cien escuelas”, etc.

Desde luego, semejante confusión ideológica tiene determinadas causas históricas y sociales, y de ningún modo se la debe tratar con métodos simplistas y burdos. Pero esto no quiere decir que podamos darle libre curso y no rectificarla con rigor y con medidas eficaces. No se puede negar que dicha confusión ha creado efectivamente condiciones favorables en un aspecto determinado para las actividades de aquellos que buscan afanosamente sumir el mundo en el caos. Lo más grave es que frente a semejantes puntos de vista erróneos, a esas tendencias ideológicas malsanas, e incluso a esas ideas que van abiertamente en contra de la dirección del Partido y del socialismo, muy pocas personas tienen arrestos para entablar una seria lucha ideológica en la prensa y en el seno del Partido. En los últimos tiempos, algunos individuos vinculados con organizaciones ilegales se han mostrado sumamente activos y emiten sin escrúpulos declaraciones contra

el Partido y el socialismo bajo los más variados pretextos. Ante estos indicios de peligro, todo el Partido, todo el pueblo y toda la juventud del país deben mantenerse muy alerta.

Reforzar la labor ideológica y política y mejorar el trabajo de propaganda ha llegado a ser una tarea sumamente importante que se ha planteado ante todos los camaradas del Partido para asegurar la exitosa realización del presente reajuste económico y consolidar la situación política de estabilidad y unidad.

Dentro del trabajo por mejorar la dirección del Partido, cuya necesidad ya expusimos anteriormente, la tarea más importante es la de reforzar la labor ideológica y política. El Comité Central sostiene que, por principio, las organizaciones del Partido de los distintos niveles deben delegar, hasta donde les sea posible, gran cantidad de trabajo cotidiano administrativo y profesional en los gobiernos y en los departamentos especializados, y que los organismos dirigentes del Partido, aparte de asegurar la vigencia de la orientación y las políticas y decidir sobre el empleo de los cuadros importantes, tienen que dedicar la mayor parte de su tiempo y de sus energías a la labor ideológica y política y al trabajo entre los individuos, entre las masas. Si por el mo-

mento todavía no pueden hacer todo esto, deben, por lo menos, poner el trabajo ideológico y político en un lugar destacado. De otro modo, no será posible ni mejorar ni fortalecer la dirección del Partido.

Para reforzar el trabajo ideológico y político, es necesario hacer hincapié en la solución de los siguientes problemas:

Cuando evaluemos la labor realizada por el Partido, debemos afirmar plenamente los grandes éxitos logrados en los 31 años transcurridos desde la fundación de la República Popular. Los defectos y errores deben ser sometidos a una crítica seria, pero de ninguna manera deben ser utilizados para pintar toda la situación con colores muy negros. Incluso en lo que se refiere a un error tan grave como la “gran revolución cultural”, si bien es cierto que fue explotado por las camarillas contrarrevolucionarias, este acontecimiento histórico, en su totalidad, no debe ser interpretado de manera simplista como un “acto contrarrevolucionario”. Hay que persistir sin la menor vacilación en esta actitud realista.

Igualmente, respecto al camarada Mao Zedong, es preciso señalar que sus méritos ocupan el primer lugar mientras que sus errores son de orden secundario. Esta apreciación corresponde a la realidad, y

nunca debe ser negada ni puesta en tela de juicio. Los errores del camarada Mao Zedong no deben achacarse jamás a su índole personal. Si enfocáramos el problema de otra manera, nuestra actitud no correspondería ni al marxismo ni al materialismo histórico. Es evidente que si nos dejamos llevar por las emociones atribuyéndole excesivos errores, no estaremos haciendo otra cosa que dañar la imagen de nuestro Partido y de nuestro Estado, socavar el prestigio del Partido y del sistema socialista y quebrantar la unidad de todo el Partido, de todo el ejército y del pueblo de las diversas nacionalidades del país.

El pensamiento de Mao Zedong, corroborado como acertado en la práctica, sigue siendo nuestro pensamiento guía. Debemos persistir en él y desarrollarlo de acuerdo con la realidad y divulgarlo con razones convincentes y con firmeza, sin permitir ninguna flaqueza de ánimo al respecto. Debemos distinguir el pensamiento de Mao Zedong de los errores que él cometió en las postrimerías de su vida, porque así podremos evitar muchas confusiones. Por supuesto, con esto no queremos decir que el camarada Mao Zedong no emitiera ninguna opinión acertada en el último período de su vida.

Es innegable que existen prácticas malsanas en el seno del Partido y que un ínfimo número de cuadros dirigentes buscan prerrogativas elitistas. El Comité Central ha decidido resolver los problemas a este respecto y ya está haciéndolo paso a paso. La prensa hace bien en poner en juego su acertado papel crítico, pero debe cuidar de no presentar algunos fenómenos aislados como una práctica generalizada, ni exagerar lo que es parcial presentándolo como el todo. No son, de ninguna manera, todos los militantes, ni siquiera la mayoría de ellos, los que están contagiados de las prácticas malsanas; ni tampoco son todos los cuadros dirigentes, ni siquiera la mayoría de ellos, los que buscan prerrogativas elitistas. No existe ni puede existir una supuesta “clase de burócratas”. Al realizar el trabajo de propaganda, debemos guardarnos de crear entre las masas impresiones que no correspondan a la realidad.

Es necesario fortalecer el espíritu de disciplina y de organización de toda la militancia del Partido a través del trabajo ideológico y político. Las organizaciones del Partido de los distintos niveles y todos los militantes deben, conforme a las estipulaciones de los Estatutos del Partido, supeditar todas sus acciones a las decisiones de las organizaciones superiores y, en especial, mantenerse políticamente

identificados con el Comité Central del Partido. Este punto es particularmente importante en la actualidad. Todo el que proceda en sentido contrario será objeto de sanción disciplinaria por parte del Partido. Este punto debe ser el centro de gravedad del actual trabajo de las comisiones de verificación de la disciplina del Partido.

Debemos educar a toda la militancia del Partido para que haga valer su espíritu de absoluta abnegación, de supeditación a los intereses de conjunto, de trabajo duro y vida sencilla, y de dedicación con honradez al deber público, y para que defienda con firmeza el ideario y la moral comunistas. El país socialista que nos hemos propuesto construir no sólo debe dotarse de un alto grado de civilización en lo material, sino también en lo espiritual. Por civilización en lo espiritual no sólo nos referimos a la educación, la ciencia y la cultura (las cuales son absolutamente indispensables), sino también a la ideología, los ideales, la convicción, la moral y la disciplina comunistas así como a la posición y los principios revolucionarios, las relaciones humanas de camaradería, etc. Para adquirir y fomentar tal espíritu revolucionario, no se necesitan excelentes condiciones materiales ni un grado muy alto de preparación académica. ¿No ha sido gracias a nuestra fe en la teoría científica del marxismo y

a nuestro espíritu revolucionario que nos hemos mantenido firmemente en las filas de la revolución a lo largo de todo el tiempo? Aparte de nuestra acertada orientación política, ¿no ha sido este espíritu revolucionario de apreciable valor el que nos ha granjeado las simpatías de todo el pueblo chino y de los amigos extranjeros desde la época de Yan'an hasta la de la Nueva China? Sin semejante civilización en lo espiritual, sin el ideario y la moral comunistas, ¿cómo podremos construir el socialismo? Cuanto más apliquen el Partido y el Gobierno las diversas reformas económicas y la política de apertura al exterior, tanta mayor importancia deben atribuir los militantes, en especial los cuadros del Partido con cargos de elevada responsabilidad, al ideario y la moral comunistas y tanto más deben conducirse en conformidad con ellos. Si, en lugar de ello, nos desarmamos a nosotros mismos en lo espiritual, ¿cómo podremos educar a la juventud? y ¿cómo podremos dirigir al Estado y al pueblo en la construcción del socialismo? En el período de la revolución de nueva democracia, ya dirigíamos persistentemente todo nuestro trabajo a la luz de la ideología comunista, supeditábamos a la moral comunista las palabras y acciones de los militantes y de los elementos avanzados, promovíamos y elogiábamos el espíritu de “servir de todo corazón al pueblo” y los principios de “subordinación del

militante a la organización del Partido”, de “dedicación completa a los intereses públicos”, de “total dedicación a los demás sin la menor preocupación por sí mismo” y de “no temer ni a las penalidades ni a la muerte”. Hoy en día, cuando ya hemos entrado en el período del socialismo, hay gentes que han ido tan lejos que “critican” estas solemnes consignas revolucionarias y, además, se dan casos de que estas “críticas” absurdas, en vez de ser boicoteadas como merecen, gozan de simpatías y apoyo incluso entre algunos individuos de nuestras propias filas. ¿Acaso puede tolerar un militante con espíritu de partido y con vocación revolucionaria que se mantenga semejante estado de cosas?

El camarada Mao Zedong dijo una vez que el hombre necesita estar dotado de tal o cual espíritu. En el largo período de la guerra revolucionaria, nosotros, guiados por una acertada orientación política y basándonos en el análisis de la situación real, desarrollamos el espíritu revolucionario y de lucha abnegada, el espíritu de estricta observancia de la disciplina y de sacrificio de los intereses personales, el espíritu de completa dedicación a los intereses públicos y de anteposición de los intereses ajenos a los propios, el espíritu de desafío a todos los enemigos y a todas las dificultades y el espíritu de optimismo revolucionario y de superación de

las múltiples dificultades para alcanzar el triunfo, y gracias a todo ello pudimos conquistar una victoria de gran trascendencia. Ahora, cuando estamos llevando a cabo la construcción socialista y las cuatro modernizaciones, igualmente debemos desarrollar con energía este espíritu bajo la acertada dirección del Comité Central del Partido. Si un comunista no tiene este espíritu, de ninguna manera podemos considerar que reúne los requisitos indispensables. Y, además, con el ejemplo de nuestra propia conducta debemos exhortar encarecidamente a todo el pueblo y a todos los jóvenes y adolescentes a que compartan este espíritu para que éste llegue a ser el principal soporte de la civilización en lo espiritual de la República Popular China, así como el centro de atracción para todas las personas del mundo que anhelan la revolución y el progreso, y la admiración de todas las que viven en un vacío espiritual y se debaten en plena angustia moral.

Es necesario fortalecer con energía los vínculos de las organizaciones y los militantes del Partido con las masas y dar a conocer a estas últimas, constantemente y tal como son, la situación y las dificultades del país, así como el trabajo y las políticas del Partido. Es preciso criticar y rectificar con decisión todo error que implique apartarse de las masas y desentenderse de sus dificultades y

penalidades. Las masas son el manantial de nuestra fuerza, y la línea de masas y el punto de vista de masas, excelentes tradiciones que debemos apreciar como un tesoro hereditario. Las organizaciones, militantes y cuadros del Partido deben identificarse con las masas y jamás contraponerse a ellas. Toda organización partidaria que se divorcie seriamente de las masas y que no quiera corregir resueltamente esta situación, perderá el manantial de su fuerza, estará condenada al fracaso y será desechada por el pueblo. Todos los camaradas del Partido y los cuadros de los diversos niveles, en particular los cuadros dirigentes, deben tener siempre presente este punto y, a la luz de esta norma, examinar con frecuencia todas sus acciones y palabras.

Debemos hacer grandes esfuerzos por ayudar a las masas a superar todas las dificultades que sean susceptibles de ser vencidas. En cuanto a aquellas que por el momento no puedan ser salvadas, debemos explicarles claramente y con paciencia y sinceridad las razones de ello.

Es imperativo continuar criticando y repudiando las diversas supervivencias ideológicas y políticas del feudalismo que existen dentro y fuera del Partido y, a fin de liquidarlas, es preciso seguir elaborando y perfeccionando reglamentos institucionales y leyes

conformes a los principios socialistas. Al mismo tiempo, debemos criticar y repudiar la tendencia al culto al capitalismo y a la liberalización burguesa y las decadentes ideas burguesas de actuar en provecho propio a expensas del prójimo, de buscar únicamente beneficios personales y de poner los ojos tan sólo en “don dinero”, así como la anarquía y el ultraindividualismo. Seguiremos manteniendo nuestro contacto con todos los países occidentales que están en buena amistad con nosotros y aprendiendo de los países capitalistas todo lo que nos sea provechoso, pero sin perjuicio de llevar hasta el fin la lucha antes expuesta en los terrenos ideológico y político. Es necesario desarrollar el patriotismo y reforzar la dignidad y la autoconfianza nacionales. De otro modo no podríamos construir el socialismo, sino que seríamos erosionados y corrompidos por las diversas influencias del capitalismo.

Es necesario reforzar, en los distintos niveles de la enseñanza, la educación política e ideológica y la información acerca de la situación del momento, incluyendo la educación en materia de visión de la vida y la educación moral.

Es indispensable reforzar enérgicamente el trabajo en los sindicatos, las federaciones de mujeres, la Liga de la Juventud Comunista, los Pioneros y

las asociaciones estudiantiles. Hay que esforzarse por que los jóvenes y adolescentes se conviertan en personas dotadas de nobles ideales, de elevada moral, de conocimientos culturales y de fuerza física, porque tengan voluntad de prestar servicios meritorios al pueblo y a la patria así como a toda la humanidad, y porque desde su tierna edad ya cultiven la buena costumbre de observar la disciplina y las normas de urbanidad y de defender los intereses públicos.

Es necesario elevar la confianza de todos los camaradas del Partido en la construcción de un poderoso país socialista y moderno, influir y atraer a las masas mediante la conducta ejemplar de todos los militantes que trabajan en los diversos puestos, elevar la moral de las masas, estrechar su unidad, aunar sus voluntades y marchar junto con ellas a pasos seguros para alcanzar nuestro magno objetivo. Debemos difundir, reimplantar y desarrollar el espíritu de Yan'an, el espíritu imperante en los primeros años posteriores a la Liberación y el espíritu de los primeros años de la década del 60 caracterizado por la firme voluntad de vencer las dificultades. Debemos afianzar primero nuestra propia confianza para poder luego educar y unir a las masas y elevar la suya.

IV

La consolidación ulterior o el deterioro de la situación política de estabilidad y unidad es la clave de la cual depende el éxito o el fracaso del presente reajuste económico. Si se torpedea esta situación, será de todo punto imposible la feliz marcha del trabajo de reajuste.

Ahora, en ciertos lugares se han dado casos en que un puñado de gentes, que buscan afanosamente crear desórdenes, están recurriendo a los medios empleados en la “gran revolución cultural” para atizar el fuego y armar alborotos, y algunas de ellas han llegado hasta clamar por una segunda “gran revolución cultural”. En algunos lugares aislados, unos pocos jóvenes que fueron enviados a ayudar al desarrollo de las zonas fronterizas están armando escándalos a instigación de los elementos perversos; un ínfimo número de cabecillas malvados, que controlan ciertas organizaciones y publicaciones ilegales, se muestran muy activos en entablar contactos, publican descaradas declaraciones antipartido y antisocialistas, distribuyen octavillas reaccionarias y difunden rumores políticos; las fuerzas remanentes de la “banda de los cuatro” siguen realizando sus actividades de sabotaje; se han registrado una serie de graves delitos como asesinatos, incendios,

colocación de explosivos, atracos y robos a mano armada y estupros individuales o en grupo; se han intensificado y desarrollado sin freno actividades ilícitas tales como el contrabando y la evasión de impuestos, la especulación y el acaparamiento, el soborno, el desfalco y la tergiversación de las leyes, y han venido surgiendo casos de grave infracción de la disciplina y de las leyes tales como la revelación y venta de secretos de Estado, el otorgamiento abusivo de primas en violación de los reglamentos establecidos, el alza artificial de los precios y la perturbación del buen orden del mercado. De ningún modo debemos permanecer indiferentes frente a todos estos fenómenos. Algunos de ellos entran en el marco de las actividades de elementos contrarrevolucionarios; otros en el de la contraofensiva de las fuerzas remanentes de Lin Biao y de la “banda de los cuatro”; otros más en el de los sabotajes de quienes buscan sumir el país en el caos; otros más en el de la reincidencia de los elementos remanentes de las clases explotadoras, y otros más en el de la grave acción corruptora de la ideología y las prácticas del feudalismo y capitalismo. A juzgar por su carácter, una parte de estos fenómenos se inscriben en las contradicciones entre nosotros y el enemigo, mientras que otros reflejan la lucha de clases de distinto grado de intensidad en el seno del pueblo. Esto demuestra que la lucha de clases,

si bien ha dejado de ser la contradicción principal en la sociedad china, aún existe realmente, lo cual no debe ser tomado a la ligera. Si, en lugar de tratar resueltamente estos casos a tiempo y de manera diferenciada, dejamos que cundan y confluyan problemas de distinta naturaleza como los que hemos mencionado, éstos perjudicarán gravemente la situación de estabilidad y unidad. Algunos camaradas nuestros no tienen aún suficiente comprensión de lo graves que son estas actividades y, por lo tanto, no les han asestado golpes contundentes e incluso les dan rienda suelta.

En vista de todo ello, es necesario reforzar el aparato estatal de la dictadura democrática popular, golpear decididamente y desintegrar las fuerzas sabotadoras de la estabilidad y la unidad y las fuerzas remanentes de las camarillas contrarrevolucionarias de Lin Biao y de Jiang Qing, aplastar resueltamente las diversas actividades delictivas y criminales y prevenir su reaparición.

Es un anhelo común de todo el pueblo chino la consolidación y el desarrollo de la situación política de estabilidad y unidad. Es necesario efectuar un buen trabajo ideológico y político entre las grandes masas populares, movilizándolas y organizándolas para que se pongan consciente y vigorosamente

en acción y luchan con eficacia contra las diversas fuerzas saboteadoras de la estabilidad y la unidad. Esta lucha no puede realizarse en forma de campaña política como se hizo en el pasado, sino de acuerdo con los principios de la legalidad socialista. A este efecto, aparte de la necesidad de emitir las directivas correspondientes en el seno del Partido, debemos proponer al Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional y al Consejo de Estado que promulguen los reglamentos, leyes y decretos pertinentes. Las indispensables disposiciones jurídicas, sumadas al trabajo ideológico y político de todo el Partido, a la propaganda de la prensa y a la educación en las escuelas, contribuirán a que tomen cuerpo una serie de normas de acción para todo el Partido, el ejército y el pueblo. Así podremos, sin lugar a dudas, rectificar paso a paso la situación caótica que reina actualmente en ciertos terrenos.

A fin de asegurar la estabilidad y la unidad, propongo a los organismos correspondientes del Estado que adopten leyes y decretos apropiados que establezcan un trámite de mediación que debe preceder a toda huelga obrera o estudiantil, que impongan la necesidad de pedir autorización previa para organizar desfiles y manifestaciones en el lugar y a la hora señalados, que prohíban tejer vínculos secretos entre distintas entidades y localidades y que pongan

fin a las actividades de las organizaciones ilegales y a la impresión y circulación de publicaciones no autorizadas.

Se trata de una lucha política, pero debe llevarse a cabo dentro de los límites establecidos por las leyes. Es necesario actuar a tambor batiente, pero con suficiente preparación, con pasos firmes y seguros y en la medida apropiada. Con respecto a las actividades de sabotaje de graves consecuencias, no basta con asestarles un solo golpe, sino que son precisos repetidos golpes. Todos los camaradas del Partido y todos los cuadros deben actuar dentro del marco de la Constitución, las leyes y los decretos y aprender a aprovechar las armas jurídicas (incluidas las multas, el cobro de impuestos recargados y otras armas de orden económico) en la lucha contra las fuerzas antipartido y antisocialistas y contra los diversos elementos criminales. Este es un nuevo tema que debemos aprender a abordar lo antes posible en el proceso del desarrollo de la democracia socialista y del perfeccionamiento de la legalidad socialista.

Es necesario reforzar enérgicamente la construcción y el trabajo de las instituciones de justicia y de seguridad pública, y elevar la preparación política y la capacidad profesional de su personal.

Hay que elegir, de entre las filas de obreros, empleados y cuadros de la construcción básica y de entre los militares licenciados, cierto número de personas de buenas cualidades para ampliar y reforzar, mediante su capacitación, el contingente del personal judicial y de seguridad pública.

En los lugares donde los trastornos sociales hayan cobrado grandes proporciones, se puede, si es realmente necesario y tras un estudio serio y una preparación cuidadosa, declarar el estado de sitio previos trámites de autorización, y poner en movimiento tropas adiestradas para restaurar y mantener el orden normal de la sociedad, de la producción y del trabajo. Conviene dar la educación necesaria en materia de legalidad a todos los mandos y combatientes del ejército.

Los comités del Partido a todos los niveles deben reforzar su dirección, organizar el trabajo de los diversos departamentos interesados para tomar disposiciones unificadas, adoptar medidas eficaces y poner en acción a todas las fuerzas de los distintos frentes del trabajo, a fin de asegurar con decisión y en forma adecuada el éxito de la tarea de mantener la situación política de estabilidad y unidad.

Habrá quienes digan que al proceder así, estaremos aplicando una política de “restricción” y no de “apertura”, que sólo nos interesa la dictadura y no la democracia y que hemos cambiado la orientación trazada en la III Sesión Plenaria del Comité Central. Esta afirmación es totalmente errónea. El Comité Central declaró hace tiempo que con respecto a las actividades de los contrarrevolucionarios, los elementos antipartido y antisocialistas y los criminales de toda índole, jamás ha sido cuestión de hablar de “apertura” y nunca ha abogado por dejarlos hacer lo que quieran y cometer todo género de abusos y tropelías. Desde la fundación de la República Popular China hasta los últimos años, excepción hecha del período de los diez años de caos, siempre hemos persistido en la dictadura sobre las diversas fuerzas hostiles, los contrarrevolucionarios y los criminales que perturban seriamente el orden público, y jamás los hemos tratado con indulgencia y blandura.

Aquí está en juego el problema de cómo entender y aplicar la dictadura democrática popular. El camarada Mao Zedong dijo que la combinación de los dos aspectos, democracia para el pueblo y dictadura sobre los reaccionarios, constituye la dictadura democrática popular. En realidad, se trata de la dictadura del proletariado, pero la fórmula de dictadura democrática popular se ajusta más

a las características de nuestro país. Los derechos democráticos del pueblo fueron atropellados en el período en que Lin Biao y la “banda de los cuatro” hacían estragos. Después de aplastada la “banda de los cuatro”, sobre todo después de la III Sesión Plenaria del Comité Central, hemos venido desarrollando enérgicamente la democracia. El trabajo a este respecto aún deja mucho que desear, y tenemos que seguir trabajando con empeño. Como lo expuse anteriormente, tenemos que llevar adelante con resolución y en forma metódica la reforma de las diversas instituciones políticas y económicas. Toda la reforma está encaminada a desarrollar y asegurar la democracia interna del Partido y la democracia popular.

Actualmente, al mismo tiempo que llevamos adelante con firme voluntad y con esfuerzo sostenido el trabajo de desarrollar la democracia socialista, exigimos a todos los camaradas del Partido y a todo el pueblo del país que mantengan un alto grado de vigilancia y que combatan resueltamente las actividades antipartido y antisocialistas y los actos delictivos y criminales de todo tipo. Esto se explica porque si no combatimos esas actividades, no sólo nos será difícil realizar el reajuste económico, sino que serán perjudicados los derechos democráticos del pueblo e incluso su derecho a la existencia. Si

les damos tienda suelta a esas gentes y les dejamos que expandan su esfera de acción y creen confusión por todas partes, los derechos democráticos de la mayoría de las gentes en ciertas localidades, departamentos o entidades volverán a ser atropellados, tal como sucedió en la “gran revolución cultural” ; será imposible mantener la situación de estabilidad y unidad y de vivacidad y dinamismo en todo el país, para no hablar de su consolidación y desarrollo; se deteriorará la excelente situación política y económica actual, pocas veces vista desde la fundación de la República Popular, y el nivel de vida del pueblo, ya elevado en cierta medida, volverá a descender. La abrumadora mayoría de los cuadros, militantes y masas populares aún conservan frescos en la memoria los grandes sufrimientos que experimentaron en la “gran revolución cultural”. ¿Cómo podemos tolerar que desaten una segunda “gran revolución cultural” los “rebeldes”, que siempre han sido seguidores fieles de Lin Biao y de la “banda de los cuatro”, y el reducido número de cabecillas malvados que han recibido su nefasta herencia? Ni en una sola localidad, departamento o entidad, y menos aún en el país entero, les dejaremos que se salgan con la suya. Sin embargo, en algunas localidades o entidades aisladas, estos tipos ya se han entregado frenéticamente a sus actividades perturbadoras, lo que ha provocado allí una gran indignación entre las

masas. Frente a ello, ¿acaso no debemos salir con resolución en defensa de los intereses del pueblo?

La teoría marxista y la vida real nos han demostrado con muchas pruebas que sólo cuando la gran mayoría de la población disfruta de un alto grado de democracia podemos ejercer eficazmente la dictadura sobre el ínfimo número de enemigos del pueblo, y que sólo cuando ejercemos la dictadura sobre estos enemigos podemos garantizar plenamente los derechos democráticos de la abrumadora mayoría de la población, que es el pueblo. Por lo tanto, en las circunstancias actuales, a fin de mantener la estabilidad social, corresponde totalmente a las demandas, de las masas populares y a la necesidad de la modernización socialista el empleo de las fuerzas represivas del Estado para golpear a los distintos elementos saboteadores contrarrevolucionarios, a los elementos antipartido y antisocialistas y a los autores de graves delitos y desintegrar la fuerza que representan.

En resumen, los nuevos pasos que vamos a dar en el reajuste económico y en la estabilización política tienen como objetivo llevar a cabo la consecuente política adoptada desde la III Sesión Plenaria del Comité Central. El cumplimiento de esta política asegurará, sin duda alguna, el éxito de nuestra causa.

COMBATIR ENÉRGICAMENTE LOS DELITOS ECONÓMICOS¹⁰

10 de abril de 1982

A mi juicio, éste es un documento de gran importancia. Se refiere a los golpes que deben asestarse a los delitos económicos; pero, en el fondo, debemos considerarlo como un documento de significación aún más profunda.

¿Cuál es la situación que afrontamos actualmente? Un número bastante considerable de cuadros se han dejado corromper justamente desde que empezamos a poner en práctica, hace uno o dos años, la política de apertura al exterior y la de agilización de la economía dentro del país. La cifra de personas involucradas en los delitos económicos no es pequeña; al contrario, es bastante enorme. La gravedad de los casos delictivos que se producen hoy supera en mucho la de aquellos que fueron

10. Discurso pronunciado en la reunión convocada por el Buró Político del CC del PCCh para discutir la “Decisión del CC del PCCh y del Consejo de Estado sobre la necesidad de combatir las graves actividades delictivas en el terreno económico”.

descubiertos en la lucha contra los “tres males”¹¹ y en la lucha contra los “cinco males”¹². En aquel entonces, a toda persona que hubiese malversado una suma superior a 1.000 yuanes, se le llamaba “cachorro de tigre”, mientras todo malversador de más de 10.000 yuanes se ganaba el calificativo de “tigre grande”. Ahora sucede con frecuencia que basta que pongamos manos a la obra para que sean atrapados inmediatamente “tigres” muy grandes. Según la prensa, un individuo, recientemente tratado con clemencia, es culpable de haber malversado 6.000 yuanes, y otro, sentenciado a 15 años de prisión, había desfalcado de 50.000 a 60.000 yuanes. En la actualidad, son muy numerosos los casos graves, con características sumamente virulentas, en los cuales la malversación o el perjuicio a los intereses del Estado ya no se limita a “cifras de cinco dígitos”. Algunos son delitos individuales, y otros, colectivos. Los datos recogidos por la Co-

11. Se refiere a la lucha contra la corrupción administrativa, el despilfarro y el burocratismo, que se desarrolló de finales de 1951 a octubre de 1952 en los organismos estatales, las fuerzas armadas, las empresas estatales y en otras entidades.

12. Se refiere a la lucha contra el soborno, la evasión de impuestos, el robo de bienes del Estado, la estafa en los contratos con el Estado y el hurto de informaciones económicas, que se desplegó en 1952 en la industria y el comercio capitalistas de todo el país.

misión Central de Verificación de la Disciplina del Partido han demostrado que, en los últimos dos años, grandes cantidades de oro y plata han sido llevadas de contrabando a Hong-Kong, lo cual, por sí solo, ha significado para el Estado la pérdida de muchísimas divisas. Cuantiosas sumas de dinero han ido a parar a los bolsillos de algunos individuos o de ciertas colectividades. Si a esto se le agregan las cantidades implicadas en los demás actos delictivos tales como la sustracción de bienes públicos, la cifra total será mucho mayor aún. Debemos tener muy presente esta situación. Esta racha ha sobrevenido con mucha violencia. Si no nos mantenemos alerta ante ella y no le cerramos firmemente el paso, nuestro Partido y nuestro Estado se enfrentarán de veras a la posibilidad de un “cambio de fisonomía”. Esto no es en absoluto una simple advertencia alarmista.

Esta lucha contra los delitos económicos la debemos mirar desde una perspectiva más amplia y con una óptica de mayor alcance. En el presente, todavía no hemos logrado unificar completamente nuestros criterios sobre este problema. A algunos camaradas les tiembla el pulso cada vez que tienen que poner manos a la obra. ¿Por qué les tiembla el pulso? Porque en su conciencia aún no han llegado a comprender lo grave que es este problema y simplemente lo toman por uno muy corriente. Y no

es ahora cuando empezamos a llamar la atención sobre este problema, sino que ya lo hicimos hace nada menos que dos años; pero aún hay camaradas a quienes les tiembla el pulso. Hoy no sólo debemos poner en circulación este documento, sino también actuar firmemente según el espíritu del mismo. En abril y mayo, cada provincia debe tratar varios casos graves. Esto difiere de una lucha contra las desviaciones de derecha, lucha en la cual sería fácil que se produjeran confusiones y se cometieran algunas equivocaciones, ya que a menudo resulta difícil determinar claramente lo que es una desviación de derecha y lo que es una de “izquierda”. El robo de bienes estatales, la malversación de fondos públicos y la aceptación de sobornos son negocios con dinero contante y sonante, y la culpabilidad de sus autores salta a la vista, de modo que es muy difícil que se cometan equivocaciones. Esta es la razón por la cual ahora, cuando ponemos coto a esta racha delictiva, debemos actuar con rapidez, rigurosidad y severidad. Por lo visto, en el presente no conviene una excesiva severidad, pero a los delincuentes culpables de delitos sumamente graves hay que imponerles las sentencias más duras según la ley. Para cerrar el paso a esta racha, es indispensable iniciar una movilización de gran intensidad. Debemos abordar en serio este problema y empeñarnos enérgicamente en solucionarlo a corto plazo. Los

casos deben ser tratados a tiempo y por lo general con rigurosidad, y no se debe permitir ninguna atenuación ni ningún tratamiento demasiado leve.

Quisiera detenerme en otro punto. En nuestra lucha contra los delitos económicos, hemos dicho que no emprenderemos ninguna campaña, pero debemos señalar que se trata de una lucha prolongada y constante. A mi juicio, esta lucha debe mantenerse siempre presente, por lo menos, debe marchar junto con la materialización de las cuatro modernizaciones. Si esto coincide con el fin del presente siglo, entonces esta lucha deberá proseguir día tras día durante los próximos 18 años. Me parece que hay cuatro cosas, o sea, cuatro tareas o cuatro luchas, que irán acompañándonos a lo largo de todo el proceso de nuestra modernización socialista. Estas cuatro tareas, que podrían llamarse también cuatro garantías necesarias para persistir en el camino socialista, son las siguientes: primera, llevar a cabo la reforma de los sistemas estructurales; segunda, fomentar la civilización socialista en lo espiritual; tercera, combatir los delitos económicos, y cuarta, rectificar el estilo del Partido y consolidar sus organizaciones, incluyendo la persistencia en la dirección del Partido y su perfeccionamiento. Los tres primeros asuntos han sido colocados en el orden del día, mientras que el último todavía no lo ha sido.

Pero aquéllos también están relacionados con el estilo del Partido. ¿No significan consolidación del Partido la expulsión de sus filas y la exclusión de la nómina de funcionarios públicos de los militantes comunistas que hayan incurrido en graves faltas? En cuanto a aquellos que se hayan apropiado ilícitamente de sumas muy cuantiosas, por más magnánimos que seamos con ellos en consideración a sus confesiones, no dejará de ser necesario expulsarlos del Partido. Y si pertenecen al ejército, tendrán que ser excluidos de él. Ni la mayor magnanimidad puede llegar al extremo de conservarles su calidad de miembros del Partido y de integrantes del ejército y, más aún, de concederles un ascenso. Semejante proceder no tendría justificación alguna. Hay que expulsarlos del Partido y del ejército o excluirlos de la nómina de funcionarios públicos. La lucha contra los delitos económicos constituye una garantía para que podamos persistir en el camino socialista y realizar las cuatro modernizaciones. Se trata de una lucha constante, un trabajo permanente. De otra manera, ¿cómo podríamos persistir en el camino socialista? Si no emprendemos esta lucha, fracasarán las cuatro modernizaciones y las políticas de apertura al exterior y de agilización de la economía dentro del país. Por consiguiente, debemos utilizar una doble táctica: por un lado, persistir en dichas políticas y, por el otro, luchar enérgicamente contra

los delitos económicos. Sin esta última táctica, no sólo resultará inevitablemente frustrada la política de apertura al exterior, sino que igual suerte correrá la de agilización de la economía dentro del país. Y sólo mediante esta lucha podrán las dos políticas, antedichas llevarse adelante por un rumbo correcto. Por supuesto, todavía podrán producirse deficiencias en este aspecto y tal vez se cometan errores en otros, pero no serán muy graves. La lucha contra los delitos económicos no es sólo una tarea del año en curso; apenas comenzamos ahora. Y para empezar, debemos iniciar una movilización de gran intensidad, de modo que sea posible rescatar por lo menos a algunas personas, incluidas aquellas que se entreguen voluntariamente a los organismos de seguridad pública y confiesen sus crímenes. Si, en lugar de iniciar una movilización semejante, actuamos con lentitud y vacilamos en poner manos a la obra, es posible que se corrompan muchas personas, incluidos algunos cuadros veteranos.

De paso, quisiera referirme aquí a la consolidación del Partido. El incidente que tuvo lugar recientemente en Feixiang¹³ debe llamarnos la atención. Propongo

13. Incidente que tuvo lugar en enero de 1982 en el distrito de Feixiang, provincia de Hebei, donde unos cuantos elementos gravemente contagiados de ideas fraccionalistas, coludiéndose con personas que alimentaban ambiciones per-

que el Secretariado lo discuta como es debido y lo tome como un ejemplo típico en la consolidación del Partido, hay que disolver el cuerpo dirigente del comité del Partido de ese distrito y reorganizarlo. En muchas otras localidades se debe también prestar atención a este tipo de cosas.

sonales y aprovechándose de la ocasión de las elecciones del cuerpo dirigente que se celebraban en el congreso de distrito del Partido, tejieron vínculos secretos y, mediante procedimientos propios de la “gran revolución cultural”, apartaron del poder al secretario del comité distrital del Partido, quien persistía en la línea del Comité Central, e hicieron elegir como dirigentes a un grupo de personas fraccionalistas. Posteriormente, el Comité Provincial del Partido de Hebei tomó medidas drásticas para arreglar este asunto de acuerdo con las instrucciones del Comité Central.

APROVECHAR LOS RECURSOS INTELECTUALES DEL EXTERIOR Y AMPLIAR LA APERTURA¹⁴

8 de julio de 1983

Hay que aprovechar los recursos intelectuales del exterior contratando a extranjeros para que colaboren en la construcción de las obras prioritarias y en la edificación del país en los diversos campos. Antes no comprendíamos plenamente esta cuestión, ni teníamos al respecto una determinación tan firme. Para la tarea de la modernización nos faltan experiencias y conocimientos. No hay por qué vacilar en gastar algún dinero en la contratación de extranjeros. Está bien que vengan para trabajar a largo o a corto plazo o incluso para solucionar un solo problema. Una vez llegados a China esos extranjeros, debemos hacer valer como es debido sus aptitudes. En el pasado, a pesar de su deseo de ayudarnos, más que consultarles la solución de

14. De una conversación con varios camaradas responsables del CC del PCCh.

problemas y solicitarles ayuda, los hacíamos objeto de invitaciones y de fórmulas de cortesía.

Hay que ampliar la apertura al exterior, pues ésta todavía no es suficiente. Debemos aprovechar este momento de dificultades económicas por el que atraviesan los países de Europa Occidental y fomentar la cooperación técnica con ellos a fin de acelerar nuestras transformaciones tecnológicas. También en lo tocante a la cooperación con los países de Europa Oriental hay mucha tela que cortar, pues ellos tienen algunas tecnologías mejores que las nuestras y, a la vez, contamos con algunas cosas que ellos necesitan. Con lo inmenso que es el mercado de China, muchos países quieren cooperar y comerciar con nosotros, lo cual tenemos que aprovechar como es debido. Se trata de un problema estratégico.

CONSTRUIR UN SOCIALISMO CON PECULIARIDADES CHINAS¹⁵

30 de junio de 1984

Después del aplastamiento de la “banda de los cuatro”, hemos trazado, comenzando por la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, una acertada línea ideológica, política y organizativa, así como toda una serie de principios y políticas. ¿En qué consiste nuestra línea ideológica? En persistir firmemente en el marxismo, integrándolo con la realidad de China, o, en otros términos, en el principio, preconizado por el camarada Mao Zedong, de buscar la verdad en los hechos, en el pensamiento básico del camarada Mao Zedong. Para China es de suma importancia perseverar en el marxismo, así como en el socialismo. En el transcurso de más de un siglo desde la Guerra del Opio¹⁶, nuestro

15. Parte de una entrevista con la delegación del Comité Japonés para la II Conferencia de Personalidades No Oficiales de China a Japón.

16. Guerra de agresión que desencadenó la Inglaterra co-

país fue víctima de agresiones y humillaciones, y sólo cuando el pueblo chino supo hacer suyo el marxismo y persistir en el camino de pasar por la nueva democracia para llegar al socialismo, pudo triunfar la revolución china.

La gente preguntaría: ¿Habría podido ponerse en pie el pueblo chino y emanciparse China si el país

lonialista contra China entre 1840 y 1842. A finales del siglo XVIII, Inglaterra comenzó a introducir de contrabando en China grandes cantidades de opio, con el que envenenó a su pueblo y causó una tremenda sangría de su plata. A finales de 1838, el gobierno de la dinastía Qing mandó a la ciudad de Guangzhou a Lin Zexu en calidad de enviado imperial para prohibir el opio. En junio de 1839, por orden de Lin Zexu, se quemaron en público más de 2.300.000 jin de opio incautado a los malvados traficantes ingleses, estadounidenses y de otros países. En 1840, Inglaterra desató una guerra de agresión contra China so pretexto de proteger el comercio. En el curso de la misma, el gobierno de la dinastía Qing se mostró titubeante y conciliador con el enemigo, mientras sólo una parte de las tropas junto con las masas populares se levantaron en resistencia a los agresores. Las tropas inglesas, además de hostigar e invadir, en ocasiones diversas, en el litoral de Guangdong, Fujian y Zhejiang, se apoderaron de Wusong y forzaron el acceso al río Changjiang, amenazando directamente Nanjing, de modo que el gobierno de la dinastía Qing se vio obligado a firmar, en agosto de 1842, el humillante y entreguista Tratado de Nanjing. Fue entonces cuando China empezó a verse reducida a la condición de país semicolonial y semifeudal.

hubiera emprendido el camino capitalista en lugar del socialista? Echemos una mirada a la historia. Por el camino capitalista marchó el Guomindang durante más de 20 años, pero China no logró cambiar su condición de sociedad semicolonial y semifeudal, lo que demostró que dicho camino no puede tener éxito en China. En cambio, persistiendo en el marxismo y en el pensamiento de Mao Zedong, que implica la integración del marxismo con la realidad de China, y tomando su propio camino, o sea, el camino de cercar las ciudades desde el campo, los comunistas chinos logramos coronar con la victoria la revolución china. Si no hubiéramos sido marxistas ni hubiéramos tenido plena convicción en el marxismo, o si no lo hubiéramos integrado con la realidad del país tomando un camino propio, no habríamos podido conducir la revolución al éxito y China habría permanecido hasta ahora como un país desmembrado, sin independencia ni unidad. La convicción en el marxismo es una fuerza motriz en lo espiritual para impulsar la revolución china hasta la victoria. Al fundarse nuestra República Popular, lo que recibimos de la vieja China fue una ruina: la industria rayaba en la inexistencia, escaseaban los alimentos, la inflación era galopante y la economía estaba sumida en un gran caos. Pusimos manos a la obra para resolver los problemas de la alimentación, el empleo, la estabilización de los precios y

la unificación del sistema financiero y económico. Fue así como logramos restaurar con rapidez la economía nacional, y sobre esta base, emprendimos la construcción económica a gran escala. ¿En qué nos apoyamos? En el marxismo, en el socialismo. Hubo gente que se presentó a decirnos: ¡Qué ganas tienen ustedes de implantar el socialismo! Y nosotros respondimos: En China no funciona el capitalismo, y hay que implantar el socialismo. Si, en vez de construir el socialismo, hubiéramos seguido el camino capitalista, no habríamos podido acabar con el caos en que estaba sumido el país, ni modificar el estado de cosas de entonces caracterizado por la miseria y el atraso. Por lo tanto, hemos reafirmado repetidas veces la necesidad de persistir en el marxismo y en el camino socialista. Pero han de ser un marxismo integrado con la realidad de China y un socialismo que corresponda a la realidad del país y que tenga peculiaridades propias de China.

¿Qué es socialismo y qué es marxismo? Respecto a este problema, no teníamos en el pasado una idea del todo clara. A lo que mayor importancia atribuye el marxismo es al desarrollo de las fuerzas productivas. El socialismo a que nos referimos es la etapa primaria del comunismo; al llegar al comunismo en su etapa superior, el principio vigente será “de cada uno según sus capacidades, a cada uno según

sus necesidades”. Esto presupone un alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y una gran abundancia de bienes materiales. Por tanto, la tarea fundamental para la etapa del socialismo consiste en desarrollar las fuerzas productivas. La superioridad del socialismo ha de manifestarse, al fin y al cabo, en un mayor y más rápido desarrollo de las fuerzas productivas que bajo el capitalismo, y en el mejoramiento incesante, sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas, de las condiciones de vida cultural y material del pueblo. Si alguna falla tuvimos después de la fundación de nuestra República Popular, ésa fue que descuidamos hasta cierto punto la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas. El socialismo está llamado a acabar con la pobreza. La pobreza no es socialista, y menos aún comunista.

En las actuales circunstancias de atraso de nuestro país, ¿qué camino debemos tomar para desarrollar las fuerzas productivas y mejorar las condiciones de vida del pueblo? Este problema nos hace volver a la disyuntiva de persistir en el camino socialista o emprender el camino capitalista. Si se emprendiera el camino capitalista, podría enriquecerse un pequeño porcentaje de la población china, pero esto no resolvería en lo más mínimo el problema de asegurar una vida acomodada a más del 90 por

ciento de la población. En cambio, ateniéndonos al socialismo y al principio de “a cada uno según su trabajo”, podremos evitar que se produzca una brecha demasiado grande entre ricos y pobres. Tampoco habrá polarización aun al cabo de 20 o 30 años, cuando nuestras fuerzas productivas hayan crecido considerablemente.

En nuestra línea política tomamos como punto prioritario las cuatro modernizaciones y perseveramos en el desarrollo de las fuerzas productivas; no se debe aflojar este eslabón fundamental a todo lo largo del tiempo a menos que se produzca una guerra mundial. Pero ni en tal caso dejaríamos de emprender la construcción una vez terminada la guerra. Las cuatro modernizaciones que nos planteamos tienen como meta mínima alcanzar hacia fines del siglo un nivel de vida modestamente acomodada. A esta idea hice referencia por primera vez en la charla que sostuve en diciembre de 1979 con Masayoshi Ohira, entonces Primer Ministro japonés, que estaba de visita en nuestro país. Por vida modestamente acomodada se entiende que el producto nacional bruto per cápita asciende a la suma de 800 dólares. Este nivel, en comparación con el de su país, es todavía bajo, pero, para nosotros, significa una meta ambiciosa. Ahora China cuenta con una población de 1.000 millones, y para ese

entonces la población ascenderá a 1.200 millones y el producto nacional bruto será de un billón de dólares, suma ésta que no permitiría librar de la pobreza y el atraso a las grandes mayorías si la distribución se hiciera a la manera capitalista, pero, si aplicamos el principio de distribución socialista, podremos lograr que por regla general la vida de todo el pueblo sea modestamente acomodada. He aquí por qué nos adherimos firmemente al socialismo. Sin persistir en el socialismo, es imposible hacer realidad en nuestro país una sociedad modestamente acomodada.

El mundo de hoy es un mundo abierto. Una vez realizada la revolución industrial en los países occidentales, China se quedó a la zaga. Una de las razones importantes de ello es el autoaislamiento. Tras la fundación de la República Popular, es cierto que fuimos bloqueados, pero hay que admitir que en cierta medida también nos autoaislamos, lo que nos acarreó determinadas dificultades. Las experiencias y lecciones de más de 30 años nos dicen que a puertas cerradas no es posible llevar adelante la construcción ni lograr el desarrollo. Eso de las puertas cerradas tiene una doble connotación: una, frente al exterior y, la otra, en lo interno, es decir, una región respecto de otra y un departamento en relación con otro. Ambas son inadmisibles. Nos planteamos la necesidad de un desarrollo un poco

más acelerado; no correspondería a las posibilidades reales el exigir un desarrollo demasiado rápido, pero debemos lograr un desarrollo lo más acelerado posible. Esto presupone agilizar la economía en el interior y practicar la política de apertura al exterior.

Partiendo de la realidad de China, tenemos que resolver ante todo el problema del campo. Como el 80 por ciento de nuestra población vive en el campo, para saber si China está estable, primero hay que ver si así ocurre con este 80 por ciento de la población. Por muy deslumbrante que sea el aspecto que presenten las urbes, esto no vale nada si no se cuenta con una base estable en el campo. Es por eso que, en primer lugar, aplicamos en el campo la política de agilización de la economía y de apertura al exterior, lo que permite dinamizar la iniciativa del 80 por ciento de los habitantes chinos. Fue a finales de 1978 cuando trazamos esta orientación, que a los pocos años surtió efecto. La reciente II Sesión de la VI Asamblea Popular Nacional decidió extender la reforma del campo a las ciudades. En las ciudades, la reforma no sólo abarcará la industria y el comercio, sino también la ciencia, la tecnología, la educación y las más variadas ramas de actividad. En una palabra, debemos proseguir la reforma dentro del país y dar un paso adelante en la apertura.

Hemos abierto al exterior 14 ciudades costeras¹⁷, todas grandes o medianas. Damos buena acogida a las inversiones extranjeras, y también a las avanzadas técnicas de otros países, dentro de las cuales se cuenta la administración. ¿Sacudirá esto a nuestro socialismo? Creo que no, porque en nuestro país la economía socialista es el sector principal de la economía nacional. La base en que se apoya la economía socialista es muy extensa, y no será sacudida por admitir varias decenas o un centenar de miles de millones de dólares de inversiones extranjeras. De esta manera, la admisión de capitales extranjeros constituirá sin duda alguna un importante complemento para nuestra construcción socialista y, desde el punto de vista de hoy, se puede decir que es un complemento imprescindible. Desde luego, esto conllevará ciertos problemas, pero, después de todo, los efectos negativos serán mucho menores que los positivos en la utilización de las inversiones extranjeras. Hay algo de peligro, pero no es tan grande.

17. El 4 de mayo de 1984, el Comité Central del PCCh y el Consejo de Estado aprobaron la propuesta, contenida en el "Acta de un foro de responsables de algunas ciudades costeras", de abrir otras 14 ciudades portuarias del litoral: Tianjin, Shanghai, Dalian, Qinhuangdao, Yantai, Qingdao, Lianyungang, Nantong, Ningbo, Wenzhou, Fuzhou, Guangzhou, Zhanjiang y Beihai.

Si nos pusiéramos a hablar de idea tentativa, ésta es la que concebimos. Debemos continuar acumulando experiencias; puede que surjan nuevos problemas, para los cuales habrá que plantear nuevas soluciones. En términos generales, este camino que tomamos puede llamarse camino para construir un socialismo con peculiaridades chinas. Tenemos la convicción de que es un camino transitable, y que hemos hecho bien en emprenderlo. Ya llevamos cinco años y medio marchando por este camino, y las cosas se han desarrollado bastante bien, siendo mayor de lo previsto el ritmo de nuestro desarrollo. A este ritmo, alcanzaremos sin duda la meta de cuadruplicar el producto nacional bruto hacia finales del presente siglo. Ahora puedo asegurarles a ustedes, estimados amigos, que ha aumentado nuestra fe en el éxito de nuestra causa.

LIBERALIZACIÓN BURGUESA SIGNIFICA CAMINO CAPITALISTA¹⁸

Mayo y junio de 1985

I

En la parte continental de nuestro país, persistimos en el socialismo y no seguimos el decadente camino capitalista. Lo que distingue al socialismo del capitalismo es el enriquecimiento común y el rechazo a la polarización. Las riquezas creadas van a parar, en primer lugar, al Estado y, en segundo lugar, al pueblo, de modo que no podrá surgir una nueva burguesía. La parte que irá a parar al Estado será, asimismo, utilizada en beneficio del pueblo y en el fortalecimiento, hasta cierto punto, de la defensa nacional. Otra porción, aún mayor, servirá para

18. Dos extractos sacados respectivamente de las charlas sostenidas, el 20 de mayo de 1985, con Chen Guying, quien fue profesor de la Universidad de Taiwán, y, el 6 de junio de 1985, con el pleno de miembros del Presidium del Simposio sobre Problemas Académicos en torno al “Continente y Taiwán”.

desarrollar la economía, fomentar la educación y la ciencia, mejorar las condiciones de vida del pueblo y elevar su nivel cultural.

Después del aplastamiento de la “banda de los cuatro”, en China surgió una tendencia ideológica que llamamos liberalización burguesa, consistente en rendir culto a la “democracia” y la “libertad” de los países capitalistas occidentales y negar el socialismo. Esto no puede ser. Para modernizarse, China no debe, bajo ningún concepto, liberalizarse ni seguir el camino capitalista de Occidente. No se debe dejar de tratar con severidad a los que pugnan por la liberalización burguesa e infringen la ley. Porque lo que hacen en la práctica no es más que la gran competencia de ideas, gran apertura de opiniones, gran debate y empleo del dazibao, así como publicaciones ilícitas. Eso significa en realidad crear el caos, práctica heredada de la “revolución cultural”. No debemos permitir que semejante viento se levante. En 1980, la Asamblea Popular Nacional tomó especialmente la determinación de abolir la cláusula introducida en la Constitución sobre “la gran competencia de ideas, la gran apertura de opiniones, el gran debate y el empleo del dazibao”, cláusula que fue incluida en la Constitución durante la “revolución cultural”. Los que rinden culto a la “democracia” occidental siempre se obsesio-

nan en promover esas cosas. China sacó lecciones muy dolorosas de los diez años de la “revolución cultural”, y de ningún modo puede aceptar que se repita semejante práctica. Para persistir en el sistema socialista, desarrollar la economía socialista y realizar las cuatro modernizaciones, China no puede prescindir de los ideales ni de la disciplina.

La III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido decidió adoptar la política de apertura y, al mismo tiempo, exigió poner coto a esa racha de liberalización. Se trata de dos problemas interrelacionados. Sin contener esa racha, es imposible llevar a la práctica la política de apertura. Si queremos realizar las cuatro modernizaciones y aplicar la política de apertura, no podemos admitir la liberalización burguesa. Hubo liberalismo en los últimos años y lo hay actualmente no sólo en la sociedad sino también en las filas de nuestro Partido Comunista. Basta que gane terreno esta corriente ideológica para que nuestra obra se vea perturbada. En una palabra, el objetivo es conseguir un entorno político estable. En medio de la inestabilidad y la convulsión política no se podría llevar a cabo la construcción socialista, ni hablar de todo lo demás. Gobernar el Estado constituye el asunto fundamental, y a él se subordinan muchos asuntos secundarios. Puede ser que un asunto secundario tenga cierta razón de

ser, pero no puede quedarse al margen del asunto fundamental.

II

Hemos aplicado la ley a varias personas que, en esencia, trataron de promover la liberalización burguesa y violaron la legalidad. En nuestro país, liberalización burguesa significa camino capitalista, lo que haría imposible la unidad nacional. No se trata de la unidad entre el continente y Taiwán, sino de la unidad en la parte continental del país. La liberalización burguesa nos conduciría a una sociedad en caos, y no a una sociedad estable. Así no se podría emprender ningún tipo de construcción. Este es para nosotros un problema clave de principio de vital importancia.

Sobre lo que hicimos con esas personas sostienen ustedes una opinión diferente, enfocando este problema desde el punto de vista de los derechos humanos. Entonces, cabe preguntar: ¿qué son los derechos humanos? En primer lugar, ¿son los derechos de cuánta gente? ¿Son los derechos de una minoría, de la mayoría, o de todo el pueblo chino? Esos “derechos humanos” de que se habla en el mundo occidental son, en esencia, distintos de los

derechos humanos de que hablamos nosotros, pues se trata de enfoques diferentes.

DOS DIFERENTES APRECIACIONES ACERCA DE LA REFORMA EN CHINA¹⁹

21 de agosto de 1985

En el mundo hay dos tipos de comentarios acerca de la reforma económica en nuestro país. Algunos comentaristas creen que esta reforma llevará a China a abandonar el socialismo, mientras que otros no lo consideran así. La última opinión es más perspicaz. Toda nuestra reforma está dirigida a un objetivo, que es remover los obstáculos para el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. En otros tiempos llevamos a cabo la revolución de nueva democracia, dimos cima, después de la fundación de la República Popular, a la reforma agraria, y luego efectuamos la transformación socialista de la agricultura, de la artesanía y de la industria y el comercio capitalistas, creando así la base de la economía socialista. Todo esto fue una gran revolución, que duró más de 30 años. Sin embargo, después

19. Parte de una entrevista con Julios Kambarage Nyerere, Presidente de la República Unida de Tanzania

de echar los cimientos de la economía socialista, permanecimos largos años sin elaborar una política encaminada a crear condiciones favorables para el fomento de las fuerzas productivas. Así que estas últimas se desarrollaban con lentitud, el pueblo no veía llegar el anhelado mejoramiento de sus condiciones de vida material y cultural y el país tampoco podía librarse de la pobreza y el atraso. Estas circunstancias nos obligaron a tomar, en la III Sesión Plenaria del XI Comité Central²⁰ celebrada

20. Reunión realizada en Beijing del 18 al 22 de diciembre de 1978. Tuvo como tema central el traslado del centro de gravedad del trabajo de todo el Partido. Criticó la errónea orientación del “todoísmo”; dejó plenamente en pie la necesidad de dominar, en forma íntegra y exacta, el pensamiento de Mao Zedong como sistema científico; hizo una alta evaluación de los debates sobre la práctica como único criterio de la verdad estableciendo el principio rector de emancipar la mente, actuar en función de la realidad y mirar unidos hacia adelante; dejó resueltamente de lado la consigna, inapropiada para la sociedad socialista, de “tomar la lucha de clases como eslabón clave”, para adoptar, en cambio, la decisión estratégica de trasladar el centro de gravedad del trabajo del Partido a la modernización socialista; tomó una decisión destinada a acelerar el desarrollo agrícola; planteó la tarea de perfeccionar la democracia socialista y fortalecer la legalidad socialista, y examinó toda una serie de importantes veredictos injustos, erróneos o basados en falsas acusaciones en la historia del Partido y resolvió los problemas relacionados con los méritos o errores de importantes dirigentes del Partido. Hizo una

en diciembre de 1978, la resolución de llevar a la práctica la reforma. Nuestro principio general es persistir en cuatro cosas: el camino socialista, la dictadura democrática popular, la dirección del Partido Comunista y el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong. Todo esto ya queda escrito en la Constitución de China. De lo que se trata ahora es de cómo persistir: ¿seguir aplicando aquella política que nos imposibilitaba librarnos de la pobreza y el atraso u optar, sin perjuicio de la perseverancia en los cuatro principios, por una buena política para desarrollar más rápido las fuerzas productivas de la sociedad? Al decidirse a proceder a la reforma, la III Sesión Plenaria del XI Comité Central optó por una buena política. Por su naturaleza, la reforma está llamada, al igual que la revolución de otros tiempos, a remover los obstáculos para el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y librar a China de la pobreza y el atraso. En este sentido, puede llamarse también una reforma revolucionaria.

elección adicional de nuevos miembros para los organismos de dirección central del Partido. Todos estos cambios, de significado trascendental en el trabajo de dirección, marcaron la reinstauración de las líneas ideológica, política y organizativa marxistas del Partido. Esta reunión constituyó un gran viraje de largo alcance en la historia del PCCh después de la fundación de la República Popular China.

En una palabra, nuestra reforma económica estriba en agilizar la economía dentro del país y efectuar la apertura al exterior. Eso de agilizar la economía dentro del país es también una apertura, una apertura al interior, mediante la cual estamos poniendo en movimiento la iniciativa de todo el pueblo. Bastó que se introdujera la apertura en la economía rural para que los 800 millones de campesinos diesen muestras de su iniciativa. En la apertura de la economía urbana, es igualmente necesario poner en movimiento la iniciativa de las empresas y de todos los sectores de la sociedad. Al agilizar la economía dentro del país, lo que estamos agilizando es el socialismo, sin que lo perjudiquemos en su esencia. En cuanto a los capitales extranjeros que introducimos, sólo son un complemento para el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. No tenemos por qué temer que eso sea una embestida contra el sistema socialista. La agilización y la apertura, es cierto, pueden traer consigo influencias negativas. De esto debemos ser conscientes, pero eso no es nada del otro mundo, y podemos resolverlo. La razón es que, en lo político, nuestro aparato estatal es de carácter socialista y tiene la capacidad de garantizar el sistema socialista, y en lo económico, la economía socialista de China ya cuenta con una base bastante sólida en la industria,

la agricultura, el comercio y otros sectores. Así es como enfocamos este problema.

Nuestra reforma es una especie de experimento no sólo en China, sino también en el plano internacional, y confiamos en su éxito. Si lo obtiene, servirá de experiencia para la causa socialista del mundo y para el desarrollo de los países subdesarrollados. Desde luego que eso no significa trasplantar dicha experiencia a otros países. Nuestro principio es integrar el marxismo con la práctica de China y emprender un camino propio de China, a lo que llamamos construcción de un socialismo con peculiaridades chinas.

NO HAY CONTRADICCIÓN FUNDAMENTAL ENTRE EL SOCIALISMO Y LA ECONOMÍA DE MERCADO²¹

23 de octubre de 1985

Henry A. Grunwald (Redactor en jefe de Time): El Partido Comunista de China siempre educó a la gente para que fuera desinteresada y sirviera al pueblo. Pero ahora, con la reforma económica, están ustedes enseñándola a enriquecerse, y han surgido algunos casos de corrupción y de abuso de poder. ¿Qué medidas se proponen adoptar ustedes para resolver estos problemas?

Deng Xiaoping: Los resolveremos fundamentalmente por dos medios: la educación y la ley. Estos problemas no se resuelven de la noche a la mañana, y tampoco con unas pocas palabras de unas cuantas personas. Pero confiamos en que nuestro Partido y

21. Parte de una entrevista con una delegación de empresarios norteamericanos de jerarquía organizada por la Time Inc.

nuestro país son capaces de ir reduciéndolos y de eliminarlos finalmente.

Grunwald: ¿Hablan estas prácticas de una contradicción latente y difícil de resolver, esto es, una contradicción entre la economía de mercado y el sistema socialista?

Deng: No hay contradicción esencial entre el socialismo y la economía de mercado. De lo que se trata es de cómo desarrollar con mayor eficacia las fuerzas productivas. En el pasado siempre practicamos la economía planificada, pero largos años de experiencia demuestran que, en cierto sentido, practicar de modo exclusivo este tipo de economía limita el desarrollo de las fuerzas productivas. Combinando la economía planificada con una economía de mercado se pueden emancipar aún más las fuerzas productivas y acelerar el desarrollo económico.

Desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, hemos venido subrayando invariablemente la necesidad de persistir en los cuatro principios fundamentales, el más importante de los cuales es el sistema socialista. Sin embargo, para poder persistir en este último, lo más esencial es desarrollar las fuerzas productivas de la sociedad, problema éste que durante largo tiempo no supimos resolver

como era debido. La superioridad del socialismo tiene que expresarse, en último análisis, en un mejor desarrollo de las fuerzas productivas. Estos largos años de experiencia demuestran que apoyarse en la antigua estructura económica no era la solución indicada para desarrollar las fuerzas productivas. Por tanto, hemos de hacer nuestro lo que hay de útil en el capitalismo para desarrollar nuestras fuerzas productivas. Ahora se ve con claridad que es acertado el camino actual de aplicar una política de apertura al exterior y combinar la economía planificada con una economía de mercado, llevando a cabo toda una serie de reformas estructurales. ¿Es esto contrario a los principios del socialismo? No. Esto porque en la reforma persistimos en dos puntos: primero, mantener en su posición predominante la economía de propiedad social y, segundo, marchar en el desarrollo económico por el camino del enriquecimiento común, tratando de evitar en todo momento la polarización. El que atraigamos capitales del exterior y permitamos el desarrollo de la economía individual no resta consistencia a lo que es fundamental, o sea, a la posición predominante de la economía de propiedad social. Por el contrario, tanto la captación de capitales del exterior como el consentimiento de la existencia y el desarrollo de la economía individual tienen como objetivo, en último análisis, un desarrollo

aún más dinámico de las fuerzas productivas y el fortalecimiento de la economía de propiedad social. Basta que el sector de propiedad social mantenga su posición predominante en la economía del país para que sea posible evitar la polarización. Desde luego, algunas zonas y algunas personas pueden enriquecerse antes que otras e impulsar y ayudar a éstas a marchar adelante, para así conseguir el enriquecimiento común. Estoy seguro de que a medida que se desarrolle la economía, se eleve el nivel científico, cultural y educacional del país y se refuerce la construcción del sistema democrático y jurídico, lo que hay ahora de negativo en el ámbito social no dejará de disminuir gradualmente hasta desaparecer de manera definitiva. En una palabra, la tarea de las tareas que enfrenta el país en este momento es dedicarse en cuerpo y alma a la obra de las cuatro modernizaciones. Hacemos valer lo que es propio del socialismo, y también hacemos nuestros algunos métodos del capitalismo (utilizándolos como simples métodos), todo ello con el objetivo de acelerar el desarrollo de las fuerzas productivas. Es cierto que en este proceso han surgido algunas cosas negativas, pero lo más importante es el hecho de que esta reforma y este camino nos han dado resultados alentadores. China no tendrá más camino sino éste. Únicamente siguiendo este camino será posible llegar al enriquecimiento y florecimiento.

Donald F. Mchenry (Profesor del Instituto de Diplomacia de la Universidad de Georgetown y ex delegado de Estados Unidos a las Naciones Unidas): ¿Se siente usted contento con los cambios en los actuales órganos de dirección y de dirigentes? ¿Cree usted que ellos continuarán la política de reforma?

Deng: Ruego a nuestros estimados huéspedes que presten atención a lo que pasó en la reciente conferencia nacional de nuestro Partido. Esta adoptó dos medidas de gran importancia. Una de ellas consiste en haber hecho un balance de la experiencia de los siete años anteriores, establecido un ritmo apropiado para el desarrollo económico de nuestro país y creado, con el VII Plan Quinquenal, condiciones para un largo período de desarrollo estable y sostenido de China en el presente siglo y en el próximo. La otra medida que adoptó fue la solución, en el plano organizativo, del problema de la continuidad de nuestra política, o sea, el gradual rejuvenecimiento de los equipos de dirección a partir del nivel central, y esta vez, ante todo, de los organismos dirigentes del Comité Central y del Estado.

Para juzgar si tiene continuidad o no nuestra política, es preciso tomar en consideración, fundamentalmente, dos factores. En primer lugar, hay que saber si esta política es acertada o no, que es lo

más importante. Pues, si la política no es acertada, ¿para qué continuarla? Si, en cambio, es acertada y contribuye a impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad socialista y a mejorar gradualmente las condiciones de vida del pueblo, entonces esta política es, en sí misma, una garantía de su propia continuidad. En segundo lugar, hay que saber quiénes son los que aplican la política. Desde el nivel central hasta los diversos niveles locales, hace falta un contingente de personas valientes en la exploración y dotadas de bastantes energías. A partir de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido, hemos venido llevando adelante el gradual rejuvenecimiento del contingente de cuadros, además, claro está, de su revolucionarización y su dotación de conocimientos culturales y especializados. La decisión de celebrar dicha conferencia del Partido fue tomada en el XII Congreso Nacional del Partido realizado en 1982, que decidió efectuar antes del Congreso siguiente una conferencia nacional centrada en la tarea de rejuvenecimiento de los órganos dirigentes del Partido, que en ese entonces se componían de miembros de edad más alta de lo conveniente.

Karsten Prager (Redactor de la edición internacional de *Time*): Me gustaría hacerle una pregunta de orden personal. En su larga trayectoria revolucionaria ha

cambiado usted una y otra vez el destino y el rumbo del pueblo chino. ¿Cómo desea usted ser recordado por el pueblo cuando ya no esté?

Deng. Deseo que nunca se me dé excesiva prominencia. Lo que he hecho no es más que reflejar los anhelos del pueblo chino y de los comunistas chinos, y, por añadidura, estas políticas del Partido son obra de la colectividad. Fui también uno de los dirigentes principales del Partido antes de la “revolución cultural” y debo cargar con parte de la responsabilidad por los errores entonces cometidos. Después de todo, no hay hombre infalible en el mundo.

TANTO LA PLANIFICACIÓN COMO EL MERCADO SON MEDIOS PARA DESARROLLAR LAS FUERZAS PRODUCTIVAS²²

6 de febrero de 1987

¿Por qué con la sola mención de la palabra mercado, éste es atribuido al capitalismo, como si sólo la planificación fuese inherente al socialismo? Tanto el mercado como la planificación son métodos. Todo lo que contribuya al desarrollo de las fuerzas productivas lo podemos aprovechar en nuestro beneficio. Es socialista si sirve al socialismo, y es capitalista si sirve al capitalismo. Es igualmente erróneo atribuir al socialismo la planificación cada vez que se habla de ella. Pongamos por ejemplo el caso del Japón: allí funciona una Agencia de Planificación, e incluso en Estados Unidos se trazan planes. En otros tiempos, al aprender de la Unión Soviética, practicábamos una economía planificada. Más tarde, pasamos al planteamiento de hacer de

22. Parte de una conversación con camaradas responsables del CC del Partido.

la economía planificada el sector principal. Ahora, debemos dejar de hablar en ese sentido.

Que se hayan cometido algunos errores en los últimos tiempos no tiene nada de grave, ni debe ser motivo de tanto asombro. No hay que tener miedo, pues con miedo es imposible la reforma. Al contrario, me pregunto si no estamos procediendo con excesiva cautela. Desde luego, en las actuales circunstancias en que acaban de pasar los disturbios estudiantiles²³, es preferible andar con más prudencia, pero a la larga no debemos marchar a un ritmo demasiado lento en la reforma.

23. A mediados y finales de diciembre de 1986, en circunstancias en que se desbordaba la corriente ideológica de la liberalización burguesa, un pequeño número de estudiantes de algunos centros docentes de enseñanza superior de Hefei, Beijing y otros lugares, impulsados por intenciones y móviles diferentes, salieron en manifestaciones callejeras, y un puñado de personas de mala fe los azuzaron contra la dirección del Partido Comunista y el camino socialista. En algunas localidades se registraron perturbaciones en el tránsito e infracciones de los reglamentos de seguridad pública. Más tarde, esta situación se fue apaciguando paso a paso gracias a una labor de educación y persuasión realizada por las autoridades locales competentes y de dichos centros docentes.

El informe ante el XIII Congreso Nacional del Partido²⁴ debe dilucidar en el terreno teórico qué es socialismo, señalando con claridad si nuestra reforma está enmarcada o no dentro del socialismo. Es preciso afirmar la necesidad de persistir en los cuatro principios fundamentales y combatir la liberalización burguesa, así como la necesidad de la reforma y la apertura. Hay que explicar todo esto con una mayor claridad teórica. El informe debe ser un excelente documento.

24. El XIII Congreso Nacional del PCCh se celebró en Beijing del 25 de octubre al 1.º de noviembre de 1987. Deng Xiaoping presidió la ceremonia de apertura y Zhao Ziyang hizo un informe titulado “Avancemos por el camino de un socialismo con peculiaridades chinas”. El Congreso tuvo como tarea principal continuar acelerando y profundizando la reforma. Dilucidó la teoría sobre la etapa primaria del socialismo en China y estableció la línea básica del Partido para construir en esa etapa un socialismo con peculiaridades propias de China en los siguientes términos: conduciendo y uniendo al pueblo de las diversas nacionalidades del país, tomar la construcción económica como el eslabón central, persistir en los cuatro principios fundamentales, perseverar en la reforma y la apertura, apoyarse en los propios esfuerzos, abrirse camino en medio de las dificultades y luchar duro por hacer de China un país socialista moderno, próspero, poderoso, democrático y civilizado. En el Congreso se eligieron el XIII Comité Central, la Comisión Central de Asesoramiento y la Comisión Central de Control Disciplinario.

EL SOCIALISMO TIENE QUE LIBRARSE DE LA POBREZA²⁵

26 de abril de 1987

La III Sesión Plenaria del XI Comité Central de nuestro Partido, celebrada en 1978, definió la orientación y las políticas vigentes. En estos últimos ocho años y pico, hemos hecho bien nuestro trabajo. En el pasado, perdimos demasiado tiempo; sobre todo, durante los diez años de la “revolución cultural”, nosotros mismos nos complicamos la vida procurándonos desastres. No obstante, hacer el balance de esas lecciones ha sido muy beneficioso. Dichas orientación y políticas son precisamente el resultado del balance que hicimos de la “revolución cultural”. La lección más esencial de este balance apunta a la necesidad de sacar en claro qué es socialismo y qué es comunismo y cómo llevar a la práctica el socialismo. La construcción del socialismo debe hacerse de acuerdo con la realidad de cada país. Planteamos la construcción de un socialismo con

25. Parte de una entrevista con Lubomir Strougar, Primer Ministro de Checoslovaquia.

peculiaridades chinas, y esto no dudo de que ustedes lo entenderán.

En el pasado nos aferrábamos a la rutina dedicándonos a la construcción con las puertas cerradas, y largos años de trabajo dieron resultados poco satisfactorios. La construcción económica de nuestro país está desarrollándose paulatinamente. Hemos logrado desarrollar algunas cosas, por ejemplo, tuvimos éxitos con las bombas atómicas y de hidrógeno y los misiles intercontinentales, pero, en términos generales, durante largo tiempo hubo un desarrollo lento y permanecemos estancados, y el pueblo vivió en la pobreza. Más aún, durante la “revolución cultural”, la “banda de los cuatro” planteó la absurda consigna de que “es preferible un socialismo y un comunismo de la pobreza que un capitalismo de la riqueza”. Si bien el rechazo a un capitalismo de la riqueza podría tener alguna justificación, ¿puede hablarse de un socialismo y un comunismo de la pobreza? El resultado fue que China permaneció estancada, lo que nos obligó a reflexionar de nuevo sobre el problema. El primer punto que hemos sacado en claro es la necesidad de persistir en el socialismo y, para tal efecto, librarse antes que nada de la pobreza y del atraso, desarrollar con gran energía las fuerzas productivas y, de este modo, hacer valer las características del

socialismo como sistema superior al capitalista. A fin de llegar a esto, es necesario trasladar el centro de gravedad de nuestro trabajo en su conjunto a las cuatro modernizaciones y tomar éstas como meta de nuestra lucha para los próximos decenios. Al mismo tiempo, en vista de las lecciones del pasado, hay que superar el enclaustramiento y poner en juego la iniciativa del pueblo. De ahí que hayamos trazado la política de apertura y reforma. La apertura tiene dos contenidos: por un lado, apertura con relación al interior y, por el otro, apertura al exterior. Empezamos la apertura por las zonas rurales, y el éxito no se hizo esperar, tanto que algunas zonas tardaron sólo un año en librarse de la pobreza, y otras, dos años. Después de adquirir experiencias en el campo, volvimos la atención hacia las ciudades. Ahora llevamos ya cerca de tres años haciendo la reforma en las ciudades y es aún mucho lo que nos queda por hacer. La apertura al exterior también dio resultados rápidos.

China está rezagada en materia de ciencia y tecnología y enfrenta bastantes dificultades, sobre todo su excesiva población, que suma hoy día 1.050 millones de habitantes, lo que le dificulta mucho aumentar los ingresos del pueblo y librarse en corto tiempo de la pobreza y del atraso. Hay que partir en todo de la realidad y no apartarse de ella al fi-

jar las metas ni prever un plazo demasiado corto para alcanzarlas. En el plazo comprendido entre el cuarto trimestre de 1984 y el año 1985, fue bastante acelerado nuestro ritmo de desarrollo, pero eso nos trajo también algunos problemas. Es por esto que se imponen reajustes y freno. Esto también tiene algo positivo, pues hemos adquirido experiencia.

En términos generales, no es alta la meta que nos hemos planteado. Nos proponemos cuadruplicar, en los 20 años que van de 1981 a finales del presente siglo, el producto nacional bruto, alcanzando así una vida modestamente acomodada, lo que significa que el ingreso per cápita ascenderá a los 800 o 1.000 dólares. Sobre esta base, en otros 50 años realizaremos otra cuadruplicación haciendo ascender el producto nacional bruto per cápita a 4.000 dólares. ¿Qué significa esto? Significa, en otras palabras, que para mediados del próximo siglo podremos alcanzar el nivel de los países de desarrollo intermedio. Si logramos este objetivo, esto querrá decir, primero, que habremos realizado una tarea muy ardua y muy difícil; segundo, que habremos hecho realmente una contribución a la humanidad, y tercero, que habremos puesto en mayor evidencia la superioridad del sistema socialista. Como aplicamos el sistema de distribución socialista, los 4.000 dólares per cápita que alcanzaremos tendrán un valor distinto que la

misma cifra en un país capitalista. Sobre todo en el caso de China, que tiene una población enorme, si para entonces su ingreso per cápita asciende a 4.000 dólares, en condiciones de aumento de su población a los 1.500 millones, su producto nacional bruto sumaría 6 billones, lo que la situaría entre los primeros países del mundo. Esto no sólo abrirá un camino a seguir para el Tercer Mundo, cuya población representa tres cuartas partes de la mundial, sino que, y esto es aún más importante, señalará a la humanidad que el socialismo es el camino obligado y que es superior al capitalismo.

Por esta razón, para realizar el socialismo, es imperativo lograr el desarrollo de las fuerzas productivas, pues la pobreza no es socialismo. Debemos persistir en el socialismo, pero para construir un socialismo superior al capitalismo, es necesario, ante todo, librarse de la pobreza. Aunque decimos que estamos construyendo el socialismo, lo que hasta ahora hemos hecho no está a la altura de sus exigencias. Sólo a mediados del próximo siglo, cuando hayamos alcanzado el nivel de los países de desarrollo intermedio, podremos decir que realmente estamos construyendo el socialismo y afirmar, con el vigor de quien está seguro de tener la razón, que el socialismo es superior al capitalismo. Ahora estamos marchando por este camino.

En la construcción del socialismo y de las cuatro modernizaciones, tropezamos con interferencias “izquierdistas”; si desde la III Sesión Plenaria del XI Comité Central de nuestro Partido hemos puesto el acento en la lucha contra las tendencias “izquierdistas”, es porque los errores que cometimos en el pasado fueron de “izquierda”. Sin embargo, también hay interferencias de derecha. Por interferencia de derecha se entiende el intento de occidentalizarlo todo y, lejos de persistir en el socialismo, conducir a China al capitalismo. Ya hemos resuelto el problema del reciente desbordamiento de la marea de liberalización burguesa y hecho algunos cambios de personas. En resumidas cuentas, tenemos que persistir en seguir la ruta que trazó la III Sesión del XI Comité Central de nuestro Partido. Ya llevamos más de ocho años siguiendo el camino trazado y, al parecer, podremos alcanzar, sin duda alguna, la meta prevista para finales del presente siglo. Si bien va a ser aún más dura la tarea en los próximos 50 años, tengo confianza en que alcanzaremos nuestro objetivo.

COLECCIÓN MARXISMO CHINO

MAO TSE-TUNG

Cinco Tesis Filosóficas

Seis Escritos Militares

LIU SHAOQI

Para ser un buen comunista

¡Encuentra estos libros y más en
www.largamarchaeditorial.cl!

NOTA:

Si has leído este libro en formato digital, te agradeceríamos que nos hicieras llegar tus comentarios o la notificación de posibles erratas a nuestro correo electrónico: editorial.largamarcha@gmail.com

Cada aporte contribuye a mejorar futuras ediciones y a que las próximas lectoras y lectores reciban el libro en las mejores condiciones posibles.